

~~8. Ley. 1. N.º 7 18~~  
Leg.º 16. n.º 13. 9

# El Galan fantasma.

45-1

Algunos, pero felices  
a la tirana el manejo  
necelan q<sup>e</sup> con su ausencia  
se an si quedan de rección  
crachen Vons. Vg<sup>e</sup> a su guitarra  
decia Nozando  
ciento Camarada 2  
ay ay Madrecita mia  
ay malaya la hora  
ay ay eng<sup>e</sup> tu vestierro  
no p<sup>u</sup>ia. conchadas cosas 2  
cuiradilla donde mas donde mas  
como todo el mundo  
se conoce ya a donde se p<sup>u</sup>llen  
se cariganan 2  
ay ay si si ay ay

Tea 133-19, e



# COMEDIA FAMOSA. EL GALAN FANTASMA.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salon  
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Galan.  
Carlos, Galan.  
El Duque de Saxonia.  
Enrique, Viejo.  
Candil, Gracioso.  
Otavio, Criado.

Julia, Dama.  
Laura, Dama.  
Porcia, Criada.  
Lucrecia, Criada.  
Leonelo, Criado.  
Criados.

## JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, y Porcia Criada, con mantos, y Astolfo siguiendolas.

**Ast.** DE vuestras señas llamado,  
de vuestra voz advertido,  
hasta el campo os he seguido,  
ciego, confuso, y turbado:  
facad, pues, de este cuidado,  
señora, el discurso mio;  
si es por dicha desafio,  
ya estamos en buen lugar,  
bien podeis desembaynar  
el garbo, el donayre, el brio,  
que son las armas que vos  
habeis contra mi desvelo  
de esgrimir en este duelo.  
Solos estamos los dos,  
descubrios ya, por Dios,  
sepa quien fois, que no es bien  
matar con ventaja à quien  
de vos se ha fiado oy.

*Destapase Julia.*

**Jul.** Pues no dudeis mas, yo soy.

**Ast.** Julia, señora, mi bien,  
tu en este trage? tu aquí?  
què dicha, à desdicha es mia?  
què si una duda tenia

sin verte, quando te ví  
son infinitas: tu assi  
has salido de tu casa?  
el corazon se me abraza;  
dime, por Dios, lo que ha sido:  
què es esto? què ha sucedido?  
**Jul.** Oye, y sabrás lo que passa.  
Astolfo, en quien la fortuna,  
y el amor vieron iguales,  
por descubrirse uno à otro,  
los gustos, y los pesares,  
no la novedad te admire,  
no la estrañeza te espante  
de verme, siendo quien soy,  
venir en aqueste trage;  
porque importando à tu vida  
el verte (ay de mi!) y hablarte,  
no hay respeto que no venza,  
no hay decoro que no allane:  
tu vida importa, tu vida,  
que oy te vea, y oy te hable:  
y assi, passando al oído  
la admiracion del semblante,  
oye el peligro en que vives,

A

atun-



## El Galan Fantasma.

aunque mezele en un instante  
las desventuras que ignoras,  
con las venturas que sabes.  
Dos años ha, Astolfo mio,  
que firme, y rendido amante  
de mi hermosura (que quiero  
confesarla en esta parte)  
fuisse de dia, y de noche  
la estatua de mis umbrales,  
el gyasol de mis rayos,  
y la sombra de mi imagen;  
tantos ha que agradecida,  
y que obligada à las partes  
de lo futil de tu ingenio,  
de lo galan de tu talle,  
de lo ayroso de tu brio,  
de lo ilustre de tu sangre,  
respondí menos ingrata,  
que debiera oconsejarme  
del decoro de mi honor,  
del respeto de mi padre;  
si bien decoro, y respeto  
no pudieron agravarse  
de que torpes sacrificios  
sus sagradas aras manchen,  
siendo yo tu esposa, pues  
la causa de dilatarse  
nuestra boda, fue el rigor  
de aquellas enemidades,  
que à mi padre le costaron  
tanto, que largas edades  
enterrado, antes que muerto,  
tuvo su casa por carcel,  
adonde preso murió;  
pero esto en silencio pafse,  
y bolvamos à enlazar  
discurfos de amor, no hallen  
digressiones mis desdichas,  
que su remedio embaracen.  
Agradecida en efecto  
de tus finezas constantes,  
complice à la noche hice  
de hurtos de amor agradables,  
y complice hice à un jardin,  
que à los dos quise fiarme,  
porque al jardin, y à la noche,  
que son el vistoso alarde,  
ya de estrellas, ya de flores,  
hiciera mal en negarles  
à las unas lo que influyen,

y à las otras lo que saben.  
Viento en popa nuestro amor  
navegaba hermosos mares  
de rayos, y de matices,  
quieto el golfo, y manso el ayre;  
quien duda, quien, que han de fer  
los zelos los Uraçanes,  
que la tormenta despierten,  
que la mareta levanten.

El gran Duque Federico  
de Saxonia (que Dios guarde)  
ò que no le guarde Dios,  
si ha de fer para quitarme  
mi media vida en la tuya,  
acafo me vió una tarde, *en el pan que*  
que al Prado à verte salí,  
barbarismo de amor grande,  
salir à ver, y fer vista,  
pues mal Gramatico, sabe  
persona hacer, que padece,  
de la persona que hace.

Vióme, en fin, y desde entonces,  
firme, rendido, y constante,  
si de dia me visita,  
de noche ronda mi calle.  
Hartos enojos te cuefta  
su cuidado vigilante,  
mas como querido, en fee  
de mis disculpas, trocasse  
tus zelos à mis favores,  
no es mucho, si otros galanes,  
por llegar al defenojo,  
pafsáran por el desayre.  
Viendo el Duque, que mi pecho  
à los continuos embates  
de lagrimas, y suspiros  
era roca de diamante,  
passando de enamorados  
à zelosos sus pesares,  
averiguó que te quiero,  
no sé à quien la culpa darle,  
à sus zelos, ò à mi amor,  
pues ellos dos fueron parte  
à decirlo, que no hay  
amor, ni zelos que callen.  
En fin, sabiendo (ay de mi!)  
que eres tu (desdicha grande!)  
la ocasion de sus desprecios,  
la causa de mis desayres,  
para vengarle de mi,

en



en ti pretende vengarse,  
matandome à mi en tu pecho:  
O duelo de amor cobarde,  
disponer que un hombre muera,  
porque una muger no agravie!  
Poderoso, y ofendido,  
quien ignora, quien no sabe,  
que es rayo oprimido, que es  
polvora encerrada, que hace  
en la mayor resistencia  
la bateria mas grande?

Los avisos destos dias,  
que tan confuso te traen,  
diciendote que te ausentes,  
diciendote que te guardes,  
fuyos son; pero sabiendo  
que de ellos desprecios haces,  
esta misma noche, esta  
te espera para matarte:  
y assi, te ruego, que no  
vayas à verme, ni pases,  
cubierto, ni descubierto,  
la esfera de mis umbrales.  
Dexa que por unos dias,  
fin que allí puedan hallarte,  
se desmienta en la sospecha,  
salga su recelo en valde:  
y pues que yo vengo assi  
à persuadirte, à rogarte,  
Astolfo, que no me veas,  
esposo, que no me hables,  
menos harás tu en hacerlo;  
y pues en estremos tales  
yo ruego lo mas difícil,  
concede tu lo mas facil.

*Asi.* No sé como responder,  
que no sé en acciones tales,  
si tengo que agradecerle,  
ò tengo de que quejarme.  
De una venenosa hierba  
escriben los Naturales,  
que donde hay llaga la cura,  
y donde no la hay, la hace.  
Este mismo efecto, este  
quieres que en mi pecho cause  
tu voz, pues si quando estoy  
herido de tantos males,  
fuele curarme el dolor  
solamente el escucharte,  
oy que tuve sano el pecho,

le hieres, para que labre  
tu voz ahora la herida,  
que hubieras curado antes.

Adonde hay zelos, las curan,  
donde no los hay, las hacen;  
y si quieres darme vida,  
no de darme zelos trates,  
pues son piadosos rigores,  
ò rigurosas piedades,  
darme tu misma la muerte,  
porque otro no me mate.

Dexárame morir, Julia,  
à su acero penetrante,  
no à tu penetrante voz,  
viviera mas el instante,  
que hay de tu voz à su acero,  
que no es, no, piedad afable,  
porque su espada no llegue,  
que la tuya se adelante:  
fuera de que no remedias  
nada tu en aconsejarme  
que no te vea, supuesto  
que el decirme que no pases  
de noche por tus jardines,  
ni de dia por tu calle,  
es decirme que no salga  
dellas un punto, un instante.  
Vive Dios, que he de saber  
si el cuidado que te trae  
à que tu casa no vea,  
y à que tu jardin no ande,  
es, porque de tu jardin,  
y de tu casa las llaves  
rendiste à mayor poder,  
y à mayor fuerza entregaste.  
Perdona desconfianza,  
Julia mia, tan cobarde,  
siendo quien eres, y siendo  
yo quien soy, y no te espante,  
que esto de andar desvalido  
lo augusto, Julia, lo grande,  
es bueno para las Farsas  
Españolas, donde nadie  
vió querido al poderoso:  
nada llega à aventurarse  
en esto, pues, ò es mentira,  
ò es verdad dolor tan grave:  
si es mentira, què aventuras  
tu en que yo me desengañe?  
y si es verdad, que aventuro



30 y 30

El Galan Fantasma.

yo en qué allí el Duque me halle?  
pues el que me diere celos,  
no importará que me mate.

Jul. Astolfo, señor, bien mío,  
que de esta manera agravies  
las finezas de mi amor?

Ast. Quererte, no es agraviarte.

Jul. Quien te ha dicho que es quererme,  
el querer aventurarte?

Ast. Quien dice que no hay peligro,  
que a los celos acobarde.

Jul. Pues qué viene esta fineza  
a deberte? Ast. No olvidarte.

Jul. Quanto mas me obligas, mas  
me obligas a que te guarde,  
y aquesto has de hacer por mi.

Ast. Detente, Julia, y no en valde  
tantas perlas desperdicias,  
y tanto aljofar derrames,  
que yo quiero obedecerte:  
digo, que saldré esta tarde  
de Saxonia, antes que el Sol,  
que ya entre pardos celages  
se desvanece, en las ondas  
su dorado coche bañe:

será la mayor fineza  
bolver la espalda, pues nadie  
es mas valiente, que aquel,  
que con celos es cobarde:  
quieres mas, Julia?

Jul. Ni tanto,  
que no quiero yo que pase  
de estremo a estremo tu amor.

Dentro Carlos.

Carl. Echa por aquesta parte.

Jul. Ay de mi, que viene gente,  
y no es bien que aquí me hallen.

Ast. Pues vete, que yo me quedo  
a que no te siga nadie;  
pero dime, en qué quedamos?

Jul. En quererte mis pesares  
retirado, mas no ausente.

Vase Julia.

Ast. Habrá quien nivele, y tasse  
las acciones de un zeloso?  
los discursos de un amante?

Salen Carlos, y Candil.

Cand. Aquí está mi señor. Carl. Dadme  
los brazos,

que de eterna amistad han de ser lazos,

que ciñan nuestros cuellos.

Ast. Y el alma, y vida en ellos.

Carl. Dixome este criado,  
preguntando por vos, como llamado  
de una tapada fuisteis,  
y que tras ella a este lugar salisteis;  
y como receloso  
estoy de vuestra vida, y cuidadoso,  
por las necias porfias  
de los muchos avisos de estos días,  
loco buscandoos vengo.

Ast. Es nueva obligacion, Carlos, que os  
tengo,

mas aunque os trae tras mi vuestro  
cuidado

con tanta priessa, tarde habeis llegado  
a este verde desierto

a darme vida, porque ya estoy muerto.

Carl. Estás por dicha herido?

Ast. Pluguiera a Dios.

Carl. Pues qué os ha sucedido?

Ast. Haber, Carlos, llegado  
a estar de mi temor defengañado,  
haber sabido mi infelice suerte  
quien es quien sollicita (ay Dios!) mi  
muerte.

Carl. Mas debiera, si llega a descubrirse,  
aquesto agradecerse, que sentirse.

Ast. Ay Carlos, no debiera,  
si es tal el golpe que mi pecho espera,  
que sin defensa alguna  
se ha de dexar llevar de su fortuna.

Carl. Ahora estoy mas dudoso:

quien es el enemigo? Ast. Un poderoso.

Carl. Y al rigor que procura  
quien le ha dado ocasion?

Ast. Una hermosura.

Carl. O mienten mis recelos,  
o esto es de Julia amor, del Duque celos.

Ast. Facil era el sentido  
de mi confuso enigma: el Duque ha sido  
quien de Julia zeloso,  
y quien de mi embidioso,  
desta suerte ansentarme ha procurado;  
y Julia temerosa, me ha mandado  
que los avisos de mi muerte crea,  
que ni la hable, ni vea;  
porque ya es imposible,  
que entre en su casa yo (pena terrible!)  
sin que entre (trance fuerte!)

tro-



tropezãdo en las sombras de mi muerte.

*Carl.* Pues quien le ha descubierto amor tan recatado, y encubierto, que solo esse criado, y yo le hemos sabido?

*Ast.* A un desdichado (ay Carlos!) quien averiguarle puede por donde la desdicha le sucede?

*Carl.* Una pregunta quiero haceros. *Ast.* Yo satisfacerla espero.

*Carl.* Julia, qué os ha mandado?

*Ast.* Que no la vaya à ver, por el cuydado que ya à sus puertas Federico tiene.

*Carl.* Quedar solos los dos aquí conviene, porque quiero fiaros un secreto, que me habeis de guardar. *Ast.* Yo lo prometo.

Candil, buelvetè à casa, y en ella esperarás. *Cand.* Qué es lo que passa?

de mi se han recatado, *apar.* el dia que está el Duque declarado? sin duda que han sabido

que yo quien le contó su amor ha fido; mas no, que no estuvieran tan apacibles oy, si lo supieran. *vas.*

*Ast.* En fin, todas mis penas, y recelos son, q̃ el passo han tomado ya los zelos del Duque. *Carl.* De manera,

que si de ver à Julia modo hubiera, y pudierais entrar à hablalla, y vella, y de dia, y de noche estar con ella, sin que el Duque zeloso, aunque siempre ofendido, y cuydadofo à la puerta estuvièra,

ni os viera, ni os finiera, aquí vuestro cuydado

tuviera fin. *Ast.* Confuso, y admirado essa proposicion, Carlos, me tiene, y divertir à un triste no conviene assi con lo imposible;

pues no es possible hacerme à mi invisible.

*Carl.* Oídme, Astolfo, y vereis la amistad mia,

quanto de vos, por daros vida, fia.

Ya sabeis los grandes vandos, Astolfo, que largo tiempo todo el Orbe alborotaron con civiles guerras, siendo

Huelso, y Gevelino, dos hermanos, Cabezas dellos, por quien dividida Italia en domesticos encuentros, fueron todos los linages, ya Gevelinos, ya Huelos.

Ya sabeis como à Saxonia llegó este marcial incendio,

inficionando las casas mas nobles, à cuyo efecto la heredada enemistad aun oy dura en nuestros pechos, por ruina de aquel estrago, por ceniza de aquel fuego.

Crotaldo, padre de Julia, que es el divino sugeto, que adorais, en quien juraron, si de otros vandos me acuerdo,

aun mas impossibles paces la hermosura, y el ingenio;

tomó la voz de una parte, y de la otra parte Arnesto,

un deudo mio: no dudo que sepais à quanto estremo

llegó este enojo en los dos; mas aunque lo sepais, quiero

referirlo, porque todo importa para el suceso.

El dia que à Federico, generoso Duque nuestros

juró Saxonia por Duque, sobre el ocupar los puestos

de aquel acto, procurando ser cada uno el primero,

en essa eminente Plaza se encontraron, cuyo estremo

llegó à ser publico agravio de uno de los dos, y puesto

que yo tiemblo de decirlo, y aun de imaginarlo tiemblo,

bien se dexa ver que fue el agraviado mi deudo:

para qué lo dissimulo, si balbuciente el afecto,

lo que callare la voz, lo diré con el silencio?

Dióle un bofeton Crotaldo (ay de mi!) al anciano Arnesto,

en cuya gran confusion,

en cuyo notable estruendo,

aunque



## El Galan Fantasma.

**A**unque cumplió por entonces  
desesperado, y resuelto,  
no quedó, à su parecer,  
para despues satisfecho:  
necedad que hizo el valor  
mal entendido, pues vemos  
que no hay agravio delante  
del que es soberano dueño:  
y ya se sabe que adonde  
está el Principe, no hay duelo  
que à satisfacion obligue;  
mas vive el honor compuesto  
de una condicion tan facil,  
que en su opinion, su concepto  
bastó haber imaginado  
que fue agravio, para serlo.

El Duque, que aun no tenia  
bien fundado su derecho,  
disimuló, porque ha sido

politica de los Reynos  
entrar en ellos piadoso,  
para conservarse en ellos.

**Y** assi, por quietar no mas  
las opiniones del Pueblo,  
embrió à su casa à Crotaldo,  
adonde le tuvo preso  
con tantas guardas, que nadie  
le vió mas desde el suceso  
deste dia, ò porque fue  
la prision con tanto aprieto,  
ò porque el temor le tuvo  
tan guardado, y tan secreto.  
De quantas desdichas, quantas  
miserias, quantos tormentos  
padece un hombre infelice,  
à ninguno, Astolfo; tengo  
mayor lastima, que à un noble  
ofendido, en quien contemplo  
amancillado el honor,  
mal valido del esfuerzo:  
por Arnesto, en fin, lo digo,  
pues imaginando Arnesto  
varios modos de venganzas,  
entró en mil trages diversos  
dentro de su misma casa,  
pero nunca con efecto.

**Y** para que admireis quanto  
dicta un agravio, dispuesto  
se vió hacer passo à su honor,  
ò penetrando, ò rompiendo

las entrañas de la tierra,  
por conseguir su deseo,  
à pesar de las murallas  
que se le ponian enmedio.  
Un Ingeniero buscó,  
que en minar la tierra diestro,  
facilitasse su agravio  
lo imposible de su acero:

**Y** fiandose de mi,  
por estar mi casa en puesto  
mas vecino à su esperanza,  
mas conveniente à su intento.  
El hombre empezó desde ella  
à delinear los modelos  
con que tocasse una mina  
à su mismo quarto, que esto  
era en él facil, porque  
era de nacion Flamenco,  
escuela donde el valor  
pelea con el ingenio.

**Y** nivelando de dia  
las lineas, y los tanteos,  
las cavabamos de noche  
con recato, y con secreto.

**Quien** creará que trabajando,  
en el mas obscuro centro  
se enterrasse el ofendido,  
por ver à su ofensor muerto?

Llegó la mina à su fin,  
pero no llegó à su efecto,  
pues el dia de la noche  
que este horrible monstruo Griego,  
para abortarlos en rayos,  
preñado estaba de aceros,  
por las calles, y las Plazas  
confusamente se oyeron,  
todos hablando en Crotaldo,  
nuevas de que se habia muerto.  
Quedaron con este caso  
frustrados nuestros intentos,  
malogradas nuestras sañas,  
postrados nuestros deseos;  
porque el ofendido, ya  
sin ofensor, conociendo  
que en una hija no era  
la venganza de provecho,  
murió de melancolía  
dentro de muy poco tiempo;  
de fuerte, que sin que nadie  
pueda llegar à saberlo,

desde



desde mi casa à la casa  
de Julia una mina tengo,  
tan facil oy de romperse,  
que como avitada dello  
esté Julia, y sus criadas,  
y con recato, y secreto  
la boca della se oculte,  
que podreis entrar, es cierto,  
y salir desde mi casa,  
hasta su mismo aposento,  
que es adonde vá à tocar,  
sin que el amor, ni los zelos  
del Duque causen temor.  
Però ha de ser, advirtiendole  
que ha de ser esto con gusto  
de Julia, porque no quiero  
que se diga que en su honor  
infamamente me vengo,  
dando passo à su deshonra,  
que como allanceis vos esto,  
aquí está mi casa, aquí  
mi vida, Astolfo, y mi pecho,  
pues para todo es quien es  
amigo tan verdadero.

Ast. Dadme mil veces los brazos,  
y si mudo os agradezco  
tanto bien, es, porque el caso  
mudo me tiene, y suspenso.  
Yo hablaré à Julia, y de Julia  
traer licencia os ofrezco:  
y pues ya la noche obscura  
estiendo su manto negro,  
iré à avisarla. Carl. Mirad  
lo que os aventurais.

Ast. Luego  
han de matarme esta noche,  
siendo la ultima que espero  
ponerme en esta ocasion?

Carl. Como? Ast. Como si yo llego  
à pedir licencia à Julia  
de abrir essa mina, es cierto  
que ha de darla, ò no ha de darla:  
si la dá, para qué efecto  
he de volver à arriesgarme,  
siendo la ultima que espero?

+ si no la dá, pensaré  
que está su amor de concierto  
con el Duque, pues me quita  
esta ocasion, y iré huyendo  
de mis zelos, si es que hay donde

no sepan de mi mis zelos. *base*

Carl. A todo he de acompañaros:  
y estas finezas, y estremos *ap.*  
tome por su cuenta Amor,  
pues el que yo à Laura tengo,  
hermana de Astolfo, es  
el que ha franqueado en mi pecho  
secreto, que tantos dias  
tuvo el honor en silencio. *vanse.*

Sale Enrique viejo leyendo un papel, y

Laura su hija.

Enr. Quien te dió aqueste papel?

Laur. Una muger me le dió  
tapada, que aquí llegó.

Enr. Ay desdicha mas cruel!  
no preguntáras quien era?

Laur. Ya, señor, lo pregunté,  
mas solo me dixo, que  
en tu mano te le diera,  
que una limosna pedia,  
y bolveria al instante.

Enr. Quien ha visto semejante  
confusion como la mia?

Laur. Parece que te ha traído  
el papel algun cuidado?

Enr. Y tan grande, que ha causado  
mil penas à mi sentido,  
y abré de morir en ellas.

Laur. No sabré yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son,  
para qué quieres sabellas?

Laur. Para sentir las fiel,  
ya que no puedo servir  
mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee: Importa que esta noche con pruden-  
cia estorveis à Astolfo, que no salga de  
casa, porque le vá no menos, que la vi-  
da.

Laur. Justos fueron tus enojos,  
bien, compuesto de cruel  
rexalgar, es el papel  
el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha que desvelado  
la tristeza me ha traído  
de Astolfo, y sin duda ha sido  
nacida deste cuidado.

Y no siento, no, ni es bien,  
su riesgo, ni mi pesar,  
sino que se ha de guardar,

fin



El Galan Fantasma.

fin que le digan de quien.  
Que vive Dios, si supiera  
quien es, que se le sacára  
yo al campo, y que cara à cara  
el disgusto concluyera.  
Mas decirme que le guarde,  
fin que de quien se me diga,  
bien à presumir me obliga,  
que es su enemigo cobarde.  
Y esto mas mi pecho siente,  
que lo que ha de suceder,  
porque mas se ha de temer  
à un cobarde, que à un valiente:  
O quien supiera (ay de mi!)  
de quien se debe guardar.

*Sale Candil.*

*Cand.* Aquí me manda esperar  
mi amo, en tanto: mas aquí  
está el viejo, francir quiero  
el semblante, dando indicio  
de beato, y de novicio.

*Laur.* Bien de esse criado espero  
que te informes, él quizá  
advertirá tu dolor.

*Enr.* Dices bien: Candil?

*Cand.* Señor?

*Enr.* Donde vuestro amo está?

*Cand.* Azia el Parque le he dexado  
con Carlos su grande amigo.

*Enr.* Siempre, el Cielo me es testigo,  
os tuve por leal criado.

*Cand.* El fides Acates fue,  
puesto conmigo, un Vellido.

*Enr.* Decidme, pues, qué ha tenido  
Astolfo? que yo no sé  
qué humor inquieto, y severo  
andar tan triste le hace.

*Cand.* Yo lo diré, todo nace  
de tener poco dinero:  
perdió ayer el que tenia,  
que, à imitacion de las gentes,  
hay barajas maldicientes,  
y dicen mal cada dia.

Si bien, ya cosas se vén,  
que esto no es lo principal,  
pues à las que dicen mal,  
hay quien las haga hablar bien.  
Yo me acuerdo quando era  
agravió el decirle à un hombre  
fullero, porque era nombre

que escucharle no debiera  
fin mentís; pero despues  
que à ser llegó habilidad,  
agravió es con mas verdad  
decirle que no lo es:  
Flores se descubren hartas,  
fin ser Mayo, cada dia:  
qué mas, que haber fulleria  
al juego de sacar cartas?

*Enr.* Decidme, pues ha tenido  
por el juego algun disgusto?

*Cand.* Si señor, muy grande, y justo.

*Enr.* Pues qué fue?

*Cand.* El haber perdido,  
que otro no le supe yo,  
y si à él le sucediera,  
es cierto que le supiera,  
que, en fin, de nadie fió  
con mas razon, que de mi,  
sus disgustos, por saber  
quanto le fuelo valer  
en ellos. *Enr.* Como? si oí  
que alguna vez que riñó,  
y que presente estuvisteis  
vos, las espaldas bolvisteis.

*Cand.* Por esso lo digo yo,  
pues corrió tras mi un tropel,  
con que la vida le dí;  
pues los que fueron tras mi,  
no le tiraron à él.

*Enr.* Decidme (ò quieran los Cielos,  
que este defengañeo vea)  
sirve Astolfo, ò galantea  
à alguna Dama? son zelos  
los que triste le han tenido  
estos dias? *Cand.* Qué sutil,  
viendo que yo soy Candil,  
de mi alumbrarte has querido!  
y assi, oye quanto passa,  
si à callarlo te reduces,  
porque quiero hacer dos luces  
à la calle, y à la casa.  
Astolfo una Dama ama,  
y tiene un competidor  
poderoso, y en rigor  
oy la calle de la Dama  
con uno, y con otro amante,  
ya Moro, ya Paladin,  
la esfera de su jardin  
hizo campo de Agrapante:

traí-

*Holdan*  
*0.20*  
*yxiad*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

6

traidor fuera, si callára  
sabiendo el riesgo en que está  
mi señor. *Enr.* Llévame allá,  
pues ya, de luces avara,  
y triste, la noche fría,  
en eclipsado arrebol,  
las exequias hace al Sol,  
alma, y corazón del día.  
Tu, Laura, si aquí viniere,  
mientras yo le busco, di  
que no se salga de aquí,  
que mando yo que me espere.

*Laur.* Si haré: si á Carlos hallais

con él, decid que me vea. *á Candik*  
*Enr.* Ay hijos, quien os desea,  
no sabe lo que costais. *vanse.*

*Salg el Duque, Leonelo, Otavio, y criados.*

*Dug.* En esta noche fría,  
emula hermosa de la luz del día,  
de mi venganza espero  
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.

*Leon.* Mal hace vuestra Alteza  
en dar tanto lugar á una tristeza.

*Dug.* Es mejor qué ofendido  
yo de un vasallo, llore aborrecido?

*Leon.* Quien una hermosa Dama,  
sin Estrella, señor, festeja, y ama,  
no porfie en querella,  
¿no hay ventura donde falta Estrella?

*Dug.* Qué error tan recibido  
de la opinion comun, Leonelo, ha sido  
decir que las Estrellas  
de amor terceras son, y que está en ellas  
(ó necio desvarío!)  
la primera eleccion del alvedrio!

*Otav.* Pues quien puede negallo?

*Dug.* Yo, que razones, y aun exēplos hallo  
contra aqueſſe concepto.

*Leon.* Di uno solo.

*Dug.* Despreciado de Daphnes hable  
Apolo,  
si Estrella fuera amor, si en él viviera;  
como del Sol aborrecido fuera,  
de las Estrellas soberano dueño?  
Luego bien claro enſeño  
que amor no vive en ellas,  
pues el Sol se quejó de las Estrellas.

*Leon.* Y en fin, di, qué has pensado?

*Dug.* No fiar de mi Estrella mi cuidado,  
fino de mi poder, y el valor mio,

que ellos los Polos son de mi alvedrio;  
y así, tengo ganada,  
como el criado de Astolfo, una criada  
de Julia, que ha de abrir aqueſta puerta,  
que para Astolfo fuele estar abierta:  
y ya que es hora creo  
de que la ſeña hurtada, á mi deseo  
haga ſeguro el paſſo  
á eſte ardor, á eſte fuego en q̄ me abraſo.

*Hace la ſeña en la rexa.*

*Leon.* La puerta abren, ſeñor.

*Salg Porcia.*

*Porc.* Quien es? *Dug.* Yo he sido.

*Porc.* Y vuestra Alteza ſea bien venido,  
que Julia, conociendo  
la ſeña de ſu amante, preſumiendo  
que él fueſſe, me ha mandado  
abrir la puerta, con que ſe ha cerrado  
el temor de tu intento, y de mi culpa,  
pues ſu miſmo precepto me diſculpa.

*Dug.* Los dos os retirad, y con cuidado  
eſta calle guardad.

*Entraſe el Duque, y Porcia.*

*Leon.* Bien has fiado  
de los dos tu deseo.

*Salg Astolfo, y Carlos.*

*Ast.* Ay Carlos, ſi es verdad eſto que veo!  
por la puerta no ha entrado  
un hombre, y otros dos ſe han retirado?

*Carl.* No sé ſi engaño ha sido,  
pero á mi, que es verdad me ha pare-  
cido.

*Ast.* Para eſto, ingrata fiera,  
fue decirme que á verte no viniera?  
vive Dios, que he de entrar, y :::

*Carl.* Deteneos,  
que eſſo es embarazar vuestros deseos,  
pues ſiendolo eſtorvar vuestros agra-  
vios,  
no lo han de hacer las manos, ni los  
labios

deſde aquí, pues no es medio, ni es ven-  
ganza,  
ſi otro el favor en el jardin alcanza,  
reñir los dos con eſtos dos afuera.

*Ast.* Pues qué he de hacer en ocaſion tan  
fiera?

mas ya sé que he de hacer; allí una rexa  
paſſo á un valeon me dexa,  
que es de una galeria

B

del

9.º y 3.º



El Galan Fantasma.

espada  
Bay 30 11<sup>va</sup>  
Moldon

del jardin; guardad vos la espalda mia,  
mientras me arrojo à él desesperado.  
*Carl.* Advertid no sea el Duque esse que  
ha entrado.

*Ast.* Pues esso què remedia mis desvelos?  
los Duques no dán zelos?  
fuera de que si yo lo he presumido,  
de oirlo à Julia ha sido,  
y puedo presumir, y justamente,  
que quien miente el amor, el galan  
miente.

*Carl.* Con vos vengo, y despues de preve-  
niros

el riesgo, à todo trance he de seguiros.

*Ast.* Pues yo en el jardin entro. *Entrafe.*

*Carl.* Nadie entrará, mientras estais vos  
dentro.

*Salen el Duque, y Porcia.*

*Porc.* Ponte, señor, sobre el rostro  
el rebozo de la capa,  
porque pueda hacer mejor  
el papel de la turbada:  
Aquí, señora, está Astolfo.

*Embozase el Duque, y sale Julia.*

*Jul.* Como es possible que haya,  
Astolfo, en un pecho noble  
tan necia desconfianza?  
A mi casa apenas buelvo  
de pedirte, que à mi casa  
no vengas, por el temor  
del Duque, quando à ella llamas?  
qué necios zelos! *Duq.* No son  
muy necios, Julia. *Descubrese.*

*Jul.* Turbada  
estoy, ay Porcia, qué es esto?

*Porc.* Yo, señora, no sé nada,  
à la seña abrí la puerta,  
si à ti la seña te engaña,  
qué mucho que à mi me engañe?

*Jul.* Ay de mi, què he de hacer!

*Duq.* Basta,  
ò Julia, la turbacion,  
que yo solo he sido causa  
à este engaño, porque amor  
todo es ardidés, y trazas:  
no quise mas, que saber  
si puerta que tan cerrada  
está à una fee verdadera,  
se abria à una seña falsa.  
Ya no me podreis negar,

( testigos son estas plantas )  
que sobre tantos avisos,  
Astolfo mi gusto agravia.

*Jul.* Señor, señor, esta culpa,  
aunque oy esté averiguada,  
mia es, que no es de Astolfo;  
pues creyendo que él llamaba,  
yo le mandé abrir la puerta:  
luego en los dos, cosa es clara,  
si fuera el llamar su culpa,  
y mia hacer que le abran,  
yo estoy culpada, y él no,  
pues yo le abro, y él no llama,  
que desde el primero día,  
señor, que, por mi desgracia,  
me visitasteis, no ha entrado  
mas aquí.

*Entra cayendo Astolfo.*

*Ast.* El Cielo me valga!

*Duq.* Pues qué es esto?

*Jul.* Muerta estoy!

*Porc.* Què desdicha!

*Ast.* Vida, y fama,  
perdamonos de una vez,  
y no muramos de tantas.

*Duq.* Quien vá?

*Ast.* Un hombre solo. *Duq.* Como  
desta suerte en esta casa  
entrais?

*Ast.* Como vos de essotra.

*Duq.* Sabeis quien soy?

*Ast.* No sé nada,

que à estas horas, y à estos zelos,  
todas las sombras son pardas.

*Duq.* Pues buelve por donde entraste.

*Ast.* Zelos no buelven la espalda.

*Duq.* Yo haré que las buelvas, y :::  
*Sacan las espadas, y riñen.*

*Jul.* Señor, señor.

*Duq.* Suelta, aparta.

*Dentro ruido de espadas.*

*Porc.* En la calle al mismo tiempo  
se oyen tambien cuchilladas.

*Dentro Enrique.*

*Enr.* Yo he de entrar en el jardin.

*Dentro Carlos.*

*Carl.* Mi brazo esta puerta guarda.

*Jul.* Dá voces, Porcia.

*Duq.* Oy verás

que es rayo ardiente mi espada.

*Ast.*



Ast. O que estás favorecido,  
y riñes con gran ventaja!

Dentro Enrique.

Enr. La puerta echaré en el suelo.

Carl. dent. La guardo yo.

Jul. Pena rara!

Dent. Leon. Yo te fabré hacer pedazos.

Porc. Luces traeré desta sala.

Jul. Acudid todos.

Ast. Ay Cielos!

muerto soy.

Cae en el suelo herido, y desmayado.

Porc. Desdicha estraña!

Duq. Que aquí no me conocieran,  
fuera de grande importancia.

Entran todos.

Enr. Julia, qué es esto?

Jul. No sé,

tu desgracia, y mi desgracia:

tu hijo Astolfo (muerta estoy!)

es (qué pena tan tyrana!)

el que (rigurosa estrella!)

fobre (el aliento me falta!)

estas flores (qué rigor!)

caducas ya (qué desgracia!)

hizo (terrible desdicha!)

que con su purpura, y nacar

se conviertan en rubies

las que fueron esmeraldas:

el brazo (ay Dios!) que te ofende,

el acero que te agravia,

no le sepas, no le sepas,

que será doblar las ansias,

ver possible la desdicha,

è impossible la venganza.

Enr. Como impossible (ay de mi!)

si este acero, y estas canas

Ethna de fuego, y de nieve

serán? Acomete al Duque.

Jul. Tente, espera, aguarda,

no le ofendas, que es el Duque.

Duq. Enrique, Enrique, ya basta.

Enr. Pues vuestra Alteza, señor,

tanto enojo? furia tanta?

Duq. Assi mi valor castiga

à quien mi valor agravia:

y si mil veces viviera,

le diera muerte otras tantas.

Leon. Qué lastimosa tragedia!

Otav. Qué rigurosa desgracia!

Carl. Qué amigo tan infeliz!

Jul. Qué muger tan desdichada! vaf.

Cand. De todo tuve la culpa,

tener la pena me falta.

Porc. Temblando estoy de temor,

por ser de su muerte causa. vaf.

Enr. Ay infelice de mi!

en pena, en desdicha tanta,

pues que me falta en la tierra,

denme los Cielos venganza.

Llevan à Astolfo entre dos, y vanse.

JORNADA SEGUNDA

Sale Enrique, y Laura.

Laur. Hasta que te ví, señor,

turbada estuve, y suspena,

pendiente el alma de un hilo,

ni bien viva, ni bien muerta:

como vienes? como fue

este prodigio? qué intentas?

qué pasó? qué sucedió?

No con tal duda me tengas,

porque es otra pena aparte,

vivir dudando una pena.

Enr. Estás sola? Laur. Sola estoy,

pero cerraré esta puerta.

Enr. No la cierras, que podrán

escucharnos detras della;

que el que quiere decir, Laura,

cosas, y mas como estas,

adonde importa el secreto

tanto, hace mal, si la cierra;

pues no sabe quien le escucha,

mejor es dextarla abierta,

que yo veo desde aquí

à quien sale, y à quien entra.

Ya te acuerdas de la noche

que tantas veces funesta

para mi, desde la casa

de Madama Julia bella

traxe à la mia à tu hermano

en mis ombros; ya te acuerdas

que bañado entre su sangre,

bolvió del desmayo apenas,

quando; mas porqué mi voz

repetirte, Laura, intenta

lo que es justo que no olvides,

lo que es preciso que sepas?

pues dixo un Sabio, que solo

B 2

ar-



El Galan Fantasma.

arte de memoria era  
estudiar uno desdichas,  
que como una vez se aprendan,  
nunca saben olvidarse.

Y pues acordarte es fuerza,  
paso ahora à lo que ignoras,  
porque todas las adviertas.

Apenas el Sol anoche,  
veniendo de las tinieblas,  
caer se dexó en el Mar,  
substituyendo su ausencia  
las Estrellas, y la Luna,  
porque abrasadas Virreynas  
de la Magestad del Sol  
son la Luna, y las Estrellas:  
quando poniendo reparos  
à la sagrada violencia  
del rayo del poderoso,  
dispusé contra su fuerza  
mi ingenio, bien como aquel  
geroglífico lo enseña  
de la encina, y de la caña,  
que una facil, y otra opuesta  
à las rafagas del viento,  
del raudal à las violencias,  
coronaron la humildad  
à vista de la soberbia.

Al tiempo, pues, que Saxonia  
celebraba las exequias  
de Astolfo, salimos yo,  
y; mas turbada la lengua,  
no se atreve à pronunciarlo,  
que aun de imaginarlo tiembla.

Laur. No importa, ya sé quien dices.

Eur. En una oculta maleza  
de esse monte, tan guardada  
de las hojas, y las penas,  
que no echó menos el dia,  
porque siempre para ella  
es noche, pues no vé al Sol,  
que amanezca, ò no amanezca;  
prevenidos dos cavallos  
tuve, cuya ligereza  
el viento calzó de pluma,  
tan hijos suyos, que fuera  
la espuela manchar en ellos  
desprecio, y no diligencia.  
Aqui, pues, la voz, aquí  
en mil suspiros embuelta,  
en mil lagrimas bañada,

dixe: pero gente llega,  
luego, Laura, lo sabrás.

Salen Lucrecia, y Candil.

Lucr. Don Carlos está à la puerta.

Cand. Dice, si para befar  
tus manos, le dás licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue.

Laur. Y enemigo mio, pues llega ap.  
à darme tantos cuidados.

Enr. Decid que entre en hora buena.

Hace Candil como que se vá, y buelve  
à quedarse.

Pero decidme primero,  
Candil, què venida es esta?  
servís à Carlos? Cand. Señor,  
desde aquella noche mesma,  
que traxiste herido à Astolfo  
à casa, y como si fuera  
tu familia su homicida,  
con enojo, y con afrenta  
à todos nos despediste,  
firvo à Carlos. Enr. No me pesa,  
decid que entre. Mira, Laura,

Vase Candil.

que importa que nada entienda. S<sup>to</sup>  
Laur. Eso díselo à mis ojos, apart.  
porque si son mudas lenguas  
del alma, no callarán  
à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera desta casa,  
dando de mi amistad muestra,  
recibo el pesame yo,  
el darle aquí será fuerza.  
Si bien de una circunstancia  
oy mis ojos me reservan,  
que es encareceros quanto  
siento la infeliz tragedia  
de Astolfo, pues si perdisteis  
un hijo, y hermano en ella,  
yo perdí un amigo, y no  
es pérdida mas pequeña;  
que es parentesco sin sangre  
una amistad verdadera.

Enr. Besos, Don Carlos, las manos,  
que bien tenemos por ciertas  
de vuestra noble amistad  
tantas generosas muestras.  
Bien lo dice mi cuidado,  
pues el no dexar que os viera

Astol-



Lo do  
y polsan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

8

Astolfo en su enfermedad,  
por escusarle la pena  
fue, que llevó de perderos.

Carl. Mis lagrimas solo sean  
oy testigos de la mia.

Laur. Mal en tratarlas hicieras  
como ajenas, siendo propias.

Carl. Nunca estas fueron ajenas.

Cand. Ay.

Hace que llora.

Lucr. Pues tu lloras tambien?

Cand. Y como, no consideras  
estas lagrimas de tinta?

Lucr. Pues hay cosa que tu sientas?

Cand. No. Luc. Pues, necio, porqué lloras?

Cand. Por hacer compañía, necia.

Sale un Criado.

Criad. Aquel hombre que te habló  
poco ha, te aguarda ahí afuera.

Enr. Un negocio es, yo saldré  
à hablarle, tu aquí me espera,  
Carlos, que quiero despues  
besar la mano à su Alteza,  
y que me acompañes quiero;  
porque notes, porque adviertas,  
que dar gracias por agravios  
es la mayor diligencia.

Vase Enrique.

Carl. Atreveránse mis voces,  
pidiendo al llanto licencia,  
válidas de la ocasion,  
que ningun tiempo desprecia,  
à mezclar, hermosa Laura,  
amores à un tiempo, y penas?  
pues entre penas, y amores  
hay tan poca diferencia,  
que no salgo del concepto,  
pues son una cosa mesma.

Laur. Bien podrás, Carlos, y bien  
podré yo decir, atenta  
à tus labios, y à mis ojos,  
que no es possible que sea  
buen Cortesano el Amor,  
pues de ninguna manera  
habla mas, que en una cosa,  
mezclando gusto, y tristeza.

Carl. Por no distinguir los tiempos,  
ni las personas, se cuenta  
que de un arbol mismo cortan  
la muerte, y Amor sus flechas;  
y assi, pues Amor, y muerte

quiere el Cielo que me hieran  
tan à un tiempo, que podrán,  
quando ir à cobrar pretendan  
las saetas de mi pecho,  
equivocar las saetas;

bien podré, herido dos veces,  
decir :: Cand. Ya mi señor entra.

Carl. Pues ya no podré decirlo.

Laur. Si podrás por una rexa  
de mi jardin esta noche.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, por vida vuestra,  
la tardanza.

Cand. Mas tendrá

apart.

que perdonar en la priessa.

Enr. Y vamos à ver al Duque.

Carl. Vamos.

Enr. Laura, à Dios te queda.

Laur. El Cielo, señor te guarde.

Carl. No te olvides, Laura bella,

ap.

de que en la rexa tu Sol

esta noche me amanezca.

Laur. No haré, Carlos, que me vá  
la vida en que tu la tengas.

vase.

Carl. Tu vete à casa, y preven  
espada, capa, y rodela:

ò quien de un suspiro al dia

la luz apagar pudiera;

pues está que viva un Dios,

tuiste

en que sola una luz muera.

Cand. Fuera razonable el soplo:

oyes, que digo, Lucrecia,

está avisada, que mi amo

hablar à tu ama concierta;

porque estés tu à hablarme à mi.

Lucr. De quando acá essa fineza?

habiendo vivido en casa

tantos dias, oy te acuerdas

de enamorarme? Cand. Es, porque es

costumbre immemorial esta,

ad perpetuam rei memoriam,

entre los criados hecha,

que no es porque yo te quiero;

mas podrá ser que te quiera,

por solo hacer compañía.

Lucr. Allá con Porcia se avenga,

no es Lucrecia para burlas.

vase.

Cand. Dos Romanas de la legua

enamoro, y vive Dios,

que he de ser enmedio dellas,

pues

ba 30



## El Galan Fantasma.

pues fui de la Porcia Bruto,  
Tarquino de la Lucrecia. *vase.*

*Salen el Duque, Leonelo, y Otavio en  
trage de noche.*

**Dug.** Esta pena, esta furia,  
domestico enemigo que me injuria;  
esta ansia, este veneno,  
aspid ingrato que abrigué en mi seno;  
esta ira, esta rabia,  
que el corazon, que es dueño fuyo,  
agravia,

no es posible que sea  
amor, Deidad en mi mayor emplea,  
con enojo mas fuerte,  
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;  
pues son tantos desvelos  
las cabezas de la hidra de los zelos.

**Leon.** Yo no sé de q̄ fuerte los previenes,  
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

**Dug.** Por respuesta, q̄ puedo, te prevengo,  
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:  
tu mismo à un hombre viste,  
que en un jardin aquella noche (ay  
triste!)

ciego, y desesperado  
entró, à quien yo ofendido, y enojado  
quité la vida, sin quitar la vida,  
pues primero murió, que de la herida,  
de los zelos que tuvo:  
què fino amante, què cortés anduvo!  
pues murió, averiguados los recelos,  
à vista de su Dama, y de sus zelos.

**Otav.** Si tu mismo confiesas de esos mo-  
dos

que murió, y es verdad que à noche to-  
dos

su entierro vimos; como en esta parte  
un muerto puede darte

zelos? **Dug.** Como no mueren con la  
muerte

los zelos. **Leon.** De què fuerte?

**Dug.** Desta fuerte:

De contrarios afectos esta llama,  
de contraria razon esta centella  
de zelos nace en una causa bella,  
ò bien porque es amada, ò porque ama.

Ni ser amada, pues, ni amar la Dama  
consiente amor, tassandole su Estrella;  
mas entre ser amada, ò amar ella,  
lo uno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si ya de Astolfo ser querida  
no puede Julia, y yo en su llanto ad-  
vierto

que ella puede quererle sin la vida:  
De los dos daños el mayor es cierto;  
y pues Julia de un muerto no se olvi-  
da,  
bien puedo yo tener zelos de un muer-  
to.

**Otav.** Sutil sofisteria  
de amor! **Dug.** Pues mi mortal melan-  
colia

della nace, y yo muero,  
porque remedio à mi dolor no espero.

**Leon.** Como tenerle quiera  
tu Alteza, le tendrá. **Dug.** De què ma-  
nera?

**Leon** Ovidio dice, hablando del remedio  
de amor, qual es el medio;  
oye el verso. **Dug.** Holgaréme de fa-  
berle.

**Leon.** Para vencer à amor, querer ven-  
cerle.

**Dug.** Pues yo quiero, y no puedo: luego  
miente

Ovidio, ò aconseja neciamente:

y pues la pena mia  
tan obstinada en mi dolor porfia,  
con otra industria he de poder vence-  
lla.

**Otav.** Què pretendes hacer?

**Dug.** Fiarme della,  
sin resistirme, à ver lo que hacer quiere  
de mi; lleveme, pues, donde quisiere:  
prevenios los dos para esta noche,  
que el Sol apenas oy desde su coche  
lid de rayos, y olas  
verá sobre las ondas Españolas,  
quando à la calle yo de Julia vaya,  
solo à ver sus umbrales, porque haya  
menos entre mi amor, y su belleza.

*Salen Enrique, y Carlos.*

**Enr.** Deme à besar las plantas vuestra  
Alteza.

**Dug.** Solo esto le faltaba à mi castigo,  
quexas de un padre, y quexas de un  
amigo.

**Enr.** Si algun dia os mereció  
mercedes, señor, mi fé,  
dadme oy albricias. **Dug.** De què?

*Enr.*



De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Enr.** De que ya Astolfo murió:  
aunque pido mal, que yo,  
y mi honor al gusto vuestro  
las debemos, bien lo nuestro  
con tan alegre alvedrio,  
pues fue el muerto un hijo mío,  
que no fue un esclavo vuestro.  
De-aquella infelice herida  
la ocasion aprovechó,  
porque hiciera mal, si no  
muriera à tal homicida:  
su muerte, pues, y su vida,  
que en mí son uno es muy cierto,  
pues si ya vengado advierto,  
señor, vuestro enojo esquivo,  
para mi está Astolfo vivo,  
quando está para vos muerto.

**Duq.** Bien, Enrique, han hecho alarde  
los esfuerzos del dolor  
de la sangre, y del valor:  
Dios os guarde, Dios os guarde.

*Vanse el Duque, y los Criados.*

**Carl.** Confuso el Duque, cobarde,  
y turbado ha respondido.

**Enr.** Piedad de su pecho ha sido:  
à Dios, à Dios, Carlos. **Carl.** Yo  
he de ir con vos. **Enr.** Eso no:  
bien hasta aquí ha sucedido.

**Carl.** Si decir uno el dolor  
que padece, no entenece,  
fino al que el dolor padece,  
bien podré decir mi amor

al Sol, pues su bello ardor  
un laurel siguió fiel,  
y no dudo yo, que él  
con sombras el yerro dore  
de que yo una Laura adore,  
pues él adoró un laurel.

O tu, Planeta luciente,  
mide en tu pena la mia,  
y haz oy sincopa del día  
el Ocaso, y el Oriente:  
apague el azul Tridente  
tu luz, arder no presume,  
y nazca mi amor en fuma  
de espuma, y sombra entre horror,  
pues siempre nace el amor

de la sombra, y de la espuma.  
Ya parece que obediente  
à mi voz, noble, y bizarro,

guia el pertigo del carro  
por los campos de Occidente:  
sombra, y luz confusamente  
hacen que el atado broche  
de sombra, y luz desabroche  
el sueño, ya perezoso,  
equivocando el dudoso  
crepusculo de la noche.

Y pues ya se ha declarado  
triumfante la niebla fria  
de las campañas del día,  
y yo à mi casa he llegado,  
quiere, de trage mudado,  
ir donde Laura me espera,  
luciente Sol desta esfera.

*Sale Candil.*

**Cand.** Vive Dios, no páre aquí  
un instante. **Carl.** Candil? **Cand.** Sí.

**Carl.** Donde vás desta manera?

**Cand.** Huyendo. **Carl.** Loco pareces:  
què hay? **Cand.** No lo sabré decir,  
ni aun pienso que sabré huir,  
con haberlo hecho mas veces.

**Carl.** Nuevas sospechas me ofreces:  
què es lo que te ha sucedido?

**Cand.** Yo. **Carl.** Profigue.

**Cand.** Estoy perdido,  
viene alguien? **Carl.** No.

**Cand.** Te esperaba,  
quando sentí que à la aldaba  
de las puertas hacen ruido:  
fui à ver quien era, y hallé  
un hombre, que rebozado  
me mató la luz, turbado,  
quien era? le pregunté,  
y muy quedo dixo, que  
te buscasse, y mas no habló;  
dentro de casa se entró,  
y del ultimo aposento  
cerró las puertas, atento  
à que no le viera yo:  
allí está en fin encerrado,  
ni sé quien es, ni que quiere.

**Carl.** Calla, y mas tiempo no espere:  
trae luz, que determinado  
yo, haré que de esse cuidado  
salgas.

*Entra Candil, y trae luz.*

**Cand.** Aquí tienes ya  
la luz. **Carl.** Dime, donde está?

**Cand.**



# El Galan Fantasma.

*Cand.* Aquí. *Carl.* La puerta abriré;

*Abre la puerta Astolfo, y no sale.*

pero ella abrir se vé:

quien quiera que es falga acá:

no sale? entra tu. *Cand.* Si fueras

à cavallo, me tocára

ir delante, mas repara,

yendo à pie, quan mal hicieras,

si delante me traxeras.

*Carl.* Suelta la luz. *Cand.* Esto haré

facilmente. *Carl.* Yo veré

quien está dentro.

*Entra Carlos con la luz, y la espada desnuda, y buelve à cerrar.*

*Cand.* Cerró

la puerta assi como entró

Carlos: quien quiera que fue,

qué me toca hacer aquí

por la ley del duelo, siendo

criado? criado dixé? entiendo,

que solo mirar por mi;

y pues tanto ha que no ví

à Porcia, à verla iré: en tal

duda, afectos de leal

ningun cuidado me dén,

porque nunca me hará bien,

si yo no le sirvo mal.

*vase.*

*Sale Porcia con luz, y Julia vestida de luto.*

*Jul.* Pon en esse cenador

las luces sobre un bufete,

porque no estemos à obscuras

en este tragico alvergue

las dos solas.

*Porc.* Ya están puestas,

y en él prevenido tienes

un tapete, y una almohada,

para que al fresco te sientes,

ya que de estar aquí gustas.

*Jul.* Ningun descanso apetece

mi vida, en tanto que triste

entre labyrinthos verdes,

circos ya de la fortuna,

y teatros de la muerte,

lloro, Porcia, mis desdichas,

imitadoras del Fenix,

tanto, que en cuna, y sepulcro

unas nacen, y otras mueren;

que à las desdichas siempre

otras desdichas hay que las hereden.

Triste funesto jardin,

tu que un tiempo mas alegre,

si pompa del amor fuiste,

ruína ya del amor eres,

donde al Cielo que lo mira,

y à la Tierra que lo atiende,

representò la fortuna

tragedias de amor, que pueden

tanto mover à las flores,

tanto ablandar à las fuentes,

que las fuentes, y las flores,

de piadosas, y corteses,

corran por perlas corales,

dén por jazmines claveles:

oye mis desdichas, pues

lugar à mis dichas deben

tus cristales, y tus rosas,

por lo que se les parecen,

que mis dichas son flores, y son fuentes,

ò por lo fugitivo, ò por lo breve.

Yo ví, yo ví coronado

en este jardin alegre

de victorias al Amor:

quanto engaña, quanto miente

quien Deidad le llama, pues

una desdicha le vence!

Digalo à voces el Aura,

que en estas hojas se mueve,

quexosa, porque mis voces

con sus clausulas concierte.

Diganlo à señas las plantas

manchadas, que en este alvergue,

para ser thalamo nacen,

y siendo tumulto mueren:

pues el Aura, y pues las plantas,

de tratarme à mí, y de verme,

solo suspiros estudian,

solo lagrimas aprenden;

y podrán mejor, que yo,

à quien turban, y enmudecen

las penas, porque en efecto

las padezca, y no las cuente;

que el que decirlas puede,

mas las alivia, Porcia, que las siente.

*Porc.* El campo de la fortuna

dexas correr de esta suerte

al discurlo? no podrás

pararle, quando lo intentes:

haz treguas, señora, un rato

con las lagrimas que viertes,

que



que así morirás de triste.

*Jul.* Pues qué dicha mas alegre?  
dexame, Porcia, llorar,  
pues todos dicen, que es este  
el mejor bien de los males,  
y el mejor mal de los bienes;  
pero quien se entra hasta aquí?

*Sale Candil.*

*Cand.* Un muerto Candil, que viene  
à las luces de tus ojos  
à quemarse, y no à encenderse.

*Jul.* Desde que Astolfo murió,  
Candil, no has venido à verme.

*Cand.* Don Carlos mi nuevo dueño  
tan ocupado me tiene,  
que no he tenido lugar.

*Porc.* Muy anciano chiste es esse,  
dar por disculpa à los amos  
de la culpa que no tienen:  
di, que Lucrecia, y dirás  
bien. *Cand.* El diablo me lucrecie,  
que es mucho mas, Porcia mia,  
que decirle que me lleve,  
fi yo. *Jul.* Qué es esto?

*Cand.* Pregunto,  
y qué haces desta suerte?  
no te dá miedo este sitio?

*Jul.* No, que quien ama, no teme:  
como el can, que de su dueño  
fobre el sepulcro fallece,  
de la lealtad, y el amor  
geroglífico excelente;  
yo sobre aquestas caducas  
plantas, monumento debil  
de Astolfo, pues aquí fue  
adonde cayò, estoy siempre  
con voces, y con suspiros  
gimiendo, y llorando à veces.

*Porc.* Quieres que por divertirte,  
cante? *Jul.* Solo esso consiente  
mi dolor, por ser así  
que la musica entristece.

*-Dán golpes debáxo del tablado.*

Oye, detente, ay Candil,  
ay Porcia, qué ruido es este?

*Cand.* Yo no entiendo bien de ruidos.

*Porc.* Ni yo tampoco. *Jul.* Parece  
que en el centro de la tierra  
sepulcros se abren crueles.  
Buelve à escuchar.

*Buelven à dar golpes.*

*Porc.* Tan buen son  
es? *Jul.* A ver si el ruido buelve.

*Cand.* Si buelve, porque es un ruido  
muy puntual.

*Jul.* Ya es bien me acerque.

*Porc.* Yo no, que temiendo estoy  
desde el perico al juanete.

*Cand.* Yo, que no tengo perico,  
temo desde el pie à la frente.

*Dán golpes otra vez.*

*Jul.* Dad voces.

*Porc.* Yo no, no puedo.

*Cand.* Ni yo, que fuera indecente  
dar voces en casa aiena.

*Jul.* Preñada la tierra, quiere,  
rasgandose las entrañas,  
que nazcan, ò que rebienten  
prodigios: no veis, no veis  
como toda se estremece?

No veis las plantas, y ramos,  
ò sacudirse, ò moverse?

*Porc.* Pluguiera à Dios, no lo viera.

*Cand.* Qué es esto que oy me sucede?  
allá embozados, y aquí  
dán golpecitos?

*Abrese un escotillon, y sale por él Astolfo  
lleno de tierra.*

*Jul.* Valedme,  
Cielos, que ya no hay valor,  
pues Astolfo (ay de mi!) es este,  
que aborto del centro nace  
en la parte donde muere.

*Porc.* Valgame San Verbum caro!

*Cand.* San Dios, San Jesus mil veces!

*Porc.* Adonde estará segura? *vase.*

*Cand.* Tratar quiero de esconderme.  
*Escondese Candil.*

*Ast.* Quedate, Carlos, aquí,  
por lo que me sucediere,  
qué hasta recorrer la casa,  
yo entraré solo. *Jul.* Detente,  
Astolfo. *Ast.* Julia, no temas.

*Jul.* Qué me afliges? qué me quieres?  
dexame. *Desmayase.*

*Ast.* Julia,  
oye, escucha, mira, advierte:  
fobre las flores cayò,  
donde, rendida, parece  
la Deidad que en este Templo

C

Aras



Aras de purpura, y nieve  
dán à estatua de jazmines,  
dán à imagen de claveles.  
O qué mal hice (ay de mi!)  
en romper, sin que estuviesse  
Julia avisada, esta mina!  
pero que habrá que yo acierte?  
y quien pudo prevenir  
que aquí à estas horas la viesse?

Mira, ò Cielo, que no es justo,  
ya que por muerto me tiene,  
que siendo yo el muerto, sea  
Julia el cadaver, advierte  
que espira en su luz el dia,  
de tantas flores te duele,  
huerfanas sin su hermosura.

*Porc. dent.* Al jardin, Fabricio, Felix.

*Cand. dent.* Id à socorrer à Julia.

*Duq. dent.* Nada, Leonelo, receles,  
voces dán, rompe esas puertas.

*Ast.* Ya en el jardin entra gente,  
què he de hacer, que unos de otros  
nacen los inconvenientes?

*Dán golpes dentro.*

Si me echo à la mina, dexo  
abierta la puerta, y pueden  
averiguar contra Carlos,  
y contra mi facilmente  
el intento; si la cierro  
con ramas, porque no lleguen  
à verla, no tengo luego  
por donde salir; de fuerte,  
que en irme, Carlos, y yo  
padecemos igualmente;  
y en quedarme, y ocultarme,  
yo solo, pues yo me quede  
empeñado, y asegure  
à Carlos: mas pues me ofrece  
tan casual instrumento  
esta almohada, ella cierre:

*Cubre la mina con la almohada.*

y fiando à la fortuna  
algo en desdicha tan fuerte,  
me encerraré en esta quadra:  
valedme, Cielos, valedme.

*Escondese, y salen Porcia, el Duque, Candil, y Criados.*

*Duq.* A tu voz rompí esas puertas,  
què es esto, Porcia? qué tienes?

*Porc.* No sé señor. *Duq.* Di, Candil,

què es lo que à los dos sucede?

pero no me lo digais,  
ya veo que à un accidente  
en el mismo sitio adonde  
à Astolfo le di la muerte,  
Julia yace desmayada:  
Julia hermosa? *Jul.* Què me quieres?  
dexame, Astolfo. *Duq.* No foy  
fino yo: què es esto? *Jul.* Atiende.  
En este (ay Dios!) no sé (no tengo  
aliento)

como diga, jardin, ò monumento;  
en este (ay Dios!) no sé (desdicha dura!)  
como diga, sepulcro de hermosura:  
mas què dudo? luchando yo conmigo,  
monumento, señor, y jardin digo:  
mas què digo? conmigo batallando,  
hermosura, y sepulcro digo, dando  
la rienda à mis enojos,  
apostaban los labios, y los ojos  
à lagrimas, y voces,  
que igualmente veloces  
corrian, cada qual à su elemento,  
el llanto al agua, y el suspiro al viento:  
fino es que desatados,  
iban todos al fuego, que abrasados  
tanto salian de mi elado pecho  
lagrimas, y suspiros, que sospecho  
que monstruo el fuego sea,  
quando compuesta de contrarios vea  
su esfera, porque luego  
quanto gemí, y lloré, todo era fuego:  
pues por donde el suspiro, y llanto passa  
el llanto quema, y el suspiro abraza.

Aquí en mis fantasias  
crueldades tuyas, ò desdichas mias  
estaba, pues, llorando,  
quando (ay infeliz!) quando  
alterada la tierra,  
que los tesoros palidos encierra  
de muertos, con estrañas  
lides rasgar queria las entrañas,  
echando de su centro  
los prodigios que ya no caben dentro  
de mudos golpes, pues, flores, y plantas  
informadas (ay Dios!) en penas tanta  
à temblar empezaron;  
que tiemblen las raices, que miraron  
del Zefiro las hojas sacudidas,  
no es mucho, mas q̄ tiemblen oy herida  
las



De Don Pedro Calderon de la Barca.

las hojas con embates infelices  
al Zefiro que hiere las raíces,  
son iras, son congoxas,  
que ignoran las raíces, y las hojas.  
En efecto al gemido, que no pudo  
articular el viento, porque mudo  
dentro del seno estaba,

quando solo por señas se quexaba;  
tembló el jardín, y tanto le provoca,  
que para respirar abrió la boca:  
no así el Vesubio fiero,  
que baluarte rustico de acero,  
contra los Cielos vomitar presumo  
bombas de fuego, y polvora de humo,  
comunero del Sol, al Sol se atreve,  
de cuyo incendio es la ceniza nieve;

como esta tierra está, que ves herida,  
de sus mismas entrañas desafiada,  
à las Estrellas estrellada sube,  
pyramide de polvo, densa nube,  
à empañar importuna  
los tremulos cristales de la Luna:

yo ví, aquí desmayada  
la voz, torpe la accion, la lengua elada,  
erizado el cabello,  
en el pecho un puñal, un fudo al cuello,  
equivoca la vida,

al corazon la sangre retraída,  
embargado el aliento,  
muerto el sentido, vivo el sentimiento:  
no puedo hablar, yo ví, yo ví bañado  
en sangre, y polvo à Astolfo, q abortado  
de su sangre nacia.

Duq. Detente, que tu gran melancolia,  
que tus vanos desvelos  
en ti fueron temores, y en mi zelos;  
pues quanto causa ha sido  
de que tu essa ilusion hayas tenido,  
con el mismo argumento  
lo es de que tenga yo esse sentimiento.  
Adonde está essa boca que te assombra?  
adonde, que te affige, está essa sombra,  
fino es en tu deseo?

y pues que vivo en tu memoria veo  
à quien muerto me ofende,  
vengarse dél aquí mi amor pretende.  
No hablarte imaginaba  
jamás, aunque tus prendas adoraba  
mas pues un muerto à mi me da desvelos,

vivo yo à él le tengo de dar zelos;  
y no será la pena, no, fingida,  
que si el alma no muere con la vida,  
basta en tal calma,  
para que tenga zelos, tener alma:  
salios todos afuera.

Vanse los Criados.

Jul. Mira, señor, advierte, considera.

Duq. No llores, que es en vano.

Jul. Que à los Cielos ofendes.

Duq. Soy tyrano.

Jul. Manchadas estas flores

no te ponen horror?

Duq. Desprecio horrores,  
y antes que has de ver, piensa,  
que con su sangre se manchó tu ofensa.

Sale al paño Astolfo.

Ast. No verá, que primero  
moriré yo otra vez: Cielos, què espero?  
pero si à verme llega,  
el passo à mi esperanza se le niega;  
que querer que de verme aquí se as-  
sombre,  
es temor de muger, no es temor de hom-  
bre:

pues el remedio sea,  
que estorve la ocasion, y él no me vea.

Duq. Pues viste à Astolfo, di que à defen-  
derte

llegue. Ast. Si llegará, y de aquesta suerte.  
Sale Astolfo por parte que no le vea el Du-  
que, y mata la luz.

Duq. La luz há muerto, y una voz escucho.

Jul. De Astolfo es esta voz.

Duq. Cobarde lucho Saca la espada.  
con mi assombro, y contigo.

Jul. Mira si fue temor quanto yo digo.

Duq. Temor fue, que primero  
que al espanto me rinda, hacer espero  
de mi valor alarde,  
que nada à mi me puede hacer cobarde.

Ast. Ya, Cielos, que sin verme  
estorvé su rigor, vuelvo à esconderme.  
Buelve à esconderse donde estaba.

Duq. Adonde, voz, te escondes?  
si me llamas, por qué no me respondes?

Sale Carlos por la mina.

Carl. A las voces, espadas, y ruido, ap.  
del puesto en q aguardaba me he salido;  
que ya Astolfo empeñado,

C 2

con

Pol  
dan  
yerra  
Ston  
luces



## El Galan Fantasma.

con él he de morir , pueſto à ſu lado,  
que es lo que à mi me toca,  
y como eſtaba dexaré eſta boca.

*Buelve à poner la almohada en la mina.*

*Jul.* Muerta ſoy , Cielos !

*Duq.* Iluſion , ò ſombra,  
ni tu aſpecto me eſpanta, ni me aſſom-  
bra:

ola , Leonelo ? Otavio ?

*Salen todos los Criados , y traen luz.*

*Leon.* Qué es aqueſto ?

*Carl.* En grandes confuſiones eſtoy pueſto.

*Duq.* Qué miro ? Carlos ? *Carl.* Sí.

*Duq.* Como has entrado

aquí ? *Carl.* Del ruido entré, ſeñor, lla-  
mado.

*Leon.* Por donde , ſi la puerta  
guardamos ? *Carl.* Por las tapias de la  
huerta.

*Cand.* Pues muy preſto has venido,  
para dexarte en caſa , y eſcondido.

*Duq.* Viſte, Carlos, Leonelo, Otavio, viſte  
à Aſtolfo ? pena triſte !

*Carl.* A Aſtolfo ? confidera que ſeria  
iluſion de tu ciega fantafia.

*Duq.* Si el miedo engaña , puedo  
yo engañarme , ſi yo no tengo miedo ?  
yo he eſcuchado ſu voz , ſu forma he  
viſto,

al matarme eſſas luces : mal reſiſto  
la colera. *Jul.* Y es cierto.

*Cand.* El anda en pena aquí deſpues de  
muerto.

*Leon.* Pues para aſſegurar tales eſtremos,  
todo aqueſte jardin examinemos.

*Carl.* Ay de mi ! ſi por dicha  
le hallan !

*Aſtolfo al paño como eſcondido.*

*Aſt.* Qué cierta es, Cielos, mi deſdicha ?

*Duq.* Abierta eſtá eſta quadra.

*Carl.* Yo à miralla

*Llega donde eſtá Aſtolfo.*

el primero entraré. *Aſt.* Pues Carlos,  
calla.

*Carl.* Sí haré : nadie hay aquí.

*Otav.* Ni aquí tampoco.

*Duq.* Pues no fue ſueño lo q̃ miro, y toco,  
yo le he viſto , y oido:  
verdad , Leonelo , ha ſido,  
( qué deſdicha tan fuerte ! )

en el lugar donde le dí la muerte. *váſe.*

*Porc.* Eſte Galan Fantafina qué pretende ?

*Cand.* Que tenga eſpoſo. *Porc.* Quien ?

*Cand.* La Dama Duende. *váſe.*

*Jul.* Quien mis penas ignora ?

*Carl.* Julia, eſcucha, aunque à ver buelvas  
ahora

à Aſtolfo , no te eſpantes , porque vivo  
eſtá , y à verte viene : eſto apercibo  
de paſſo à tu belleza,  
que no puedo dexar de ir con ſu Alteza:  
y no es , ſino ir à ver ſi Amor reſtaura  
tan tarde la ocaſion de ver à Laura.

*Váſe Carlos.*

*Jul.* Carlos , eſcucha , detente,  
no dexes tan preſuroſo  
por Virrey en mis ſentidos  
un aſſombro de otro aſſombro:  
Aſtolfo como es poſſible  
que viva ? como , di , Aſtolfo  
viene à verme ? como puede  
ſer verdad ?

*Sale Aſtolfo.*

*Aſt.* Eſcucha como:

Ya que aviſada de Carlos,  
impoſſible dueño hermoſo,  
eſtás , y el temor nos dexa  
en aqueſte jardin ſolos;  
bien te acuerdas que à eſta eſfera,  
y aun à aqueſte ſitio proprio,  
zeloſo una noche entré,  
y ſalí muerto , no toco  
ſi fue lo miſmo el ſalir  
muerto , que el entrar zeloſo;  
pueſto que celos , y muerte  
dicen muchos que es lo proprio.  
En los brazos de mi padre,  
que me lloraba piadoſo,  
à peſar de mi dolor,  
el perdido aliento cobro,  
de la derramada ſangre  
bañado cabello , y roſtro;  
tanto , que corriendo al pecho  
en dos humanos arroyos,  
los ojos , y las heridas  
equivocaron lo roxo,  
porque para que dudaffe  
ſi la vierto , ò ſi la lloro,  
de embidia de las heridas,  
lloraban ſangre los ojos.

En



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

En el ultimo aposento,  
donde apenas temeroso  
entró el Sol deshecho en rayos,  
entró el ayre embuelto en soplos,  
me encerraron, y la cura  
de la herida fue de modo,  
que ni amigo, ni criado  
entró à verme, porque solos  
mi padre, y mi hermana fueron,  
assitiendo cuidadosos,  
los prácticos obedientes  
de un grande Físico docto,  
que entraba à verme à deshora,  
recatado, y temeroso.

Con este estudio en mi padre,  
en mi hermana estos ahogos,  
este silencio en mi casa,  
y esta ceremonia en todos,  
convalecí, por hacer  
à mis zelos este oprobio  
de no morir de mis zelos,  
ò por darles este enojo  
à mis dichas, pues vivir  
un desdichado no es poco.  
Apenas, pues, nueva vida  
mal restituido cobro,  
quando mi padre de aquel  
voluntario calabozo

me faca una noche à obscuras,  
al mismo tiempo que oygo  
en otro quarto en mi casa  
tristes exequias, y lloros:  
los umbrales de una puerta  
pavorosamente toco,  
quando de la otra sale  
un entierro sumptuoso:

Quien es el muerto? pregunto  
à mi padre, y él dudoso:  
Tu eres aquel mismo, dixo,  
y aunque de escucharle absorto,  
conoci un gozo entre penas,  
y ví una pena entre gozos;  
de fuerte, que en un instante  
breve, en un espacio corto,  
vivo, y muerto por dos puertas  
me miré facar yo proprio.  
Era la estacion, que ya  
el Planeta luminoso,  
dexandonos en la noche,  
llevaba el dia à otro Polo,

Seguí à mi padre hasta un monte,  
de cuyo seno medroso  
disformemente nacia  
el hurto, el sueño, y el ocio.

Aquí, pues, en una oculta  
parte, murada de troncos,  
tanto, que aun no penetraba  
el inculto sitio umbroso  
el ayre, que por defuera  
le andaba acechando, solo  
como para hacer silencio,  
ceceando en suspiros roncós.

Mi padre con lengua muda,  
mal defatada en follozos,  
me dixo: Yo he pretendido  
no ver, ni llorar, Astolfo,  
tu muerte segunda vez,  
porque dolor tan penoso,  
no es dolor para dos veces,  
sin osar ponerle estorvos.

Ofendido al Duque tienes,  
violencias de un poderoso  
venzalas, hijo, la industria,  
quando el valor puede poco.

Al rayo, que de la nube  
preñada es fatal aborto,  
no le burla aquella torre,  
que es cimera de un escollo,  
rebellin contra los rayos,  
está al reparo de todos:  
aquella cabaña, aquella  
que en lo ignorado del futo  
apenas el Sol la sabe,  
sí que burla los enojos,  
porque lo ignorado mas  
seguro está del destrozo,  
que lo altivo; que está cerca  
lo eminente de ser polvo.

Hurtale el cuerpo à la ira,  
pues oy el medio dispongo  
tan nuevo, que abrazo vivo  
al que muerto lloran todos:  
desfigurado cadaver  
es el que por ti supongo,  
en quien del Duque la ira  
quiebre, y llegue el desenojo;  
que mas allá de la muerte  
no sabe passar lo heroyco.  
De lo mejor de mi hacienda,  
reducida à joyas, y oro,



## El Galan Fantasma.

la mayor parte te entrego:  
el Zéfiro es perezoso  
con este cavallo, en él  
fube, y pon tu vida en cobro,  
dixo, y callando la lengua,  
y solo hablando los ojos,  
dió de los pies al cavallo,  
dexandome puesto en otro.  
Yo, que en medio de tan nuevos,  
tan raros, tan portentosos  
sucessos, dexé lugar  
para ti, que fuera improprio  
defecto, que las desdichas  
se levantassen con todo,  
me acordé de que tenia  
Carlos hecha para otro  
fin una mina en tu casa;  
tu enemigo fue, no ignoro  
que adivines el intento;  
pues valiendome animoso  
de su amistad, y mi amor,  
fin tu licencia la rompo,  
que es esta, por cuya boca

*Descubre la cueva.*  
bosteza la tierra assombros;  
por ella he venido, Julia,  
à desengañarte solo  
de que vivo, si es que vivo  
oy en tu pecho amoroso:  
y pues tu riesgo es mi riesgo,  
si me estimas, lugar proprio  
te dá el carro del Amor  
entre sus triunfos famoso.  
Yo no puedo ya vivir  
aquí, ausentarme es forzoso,  
y mas habiendo caufado  
ya en tu casa este alboroto:  
vente conmigo, vivamos  
libres del rayo, que como  
viva yo contigo, Julia,  
tendré à la fortuna en poco.  
No desprecies la ocasion,  
que à Dios te iguala en un modo,  
pues está en tu mano hacer  
de un desdichado un dichoso;  
y si no, desengañado  
de que han valido tan poco  
contigo, ò hermosa Julia,  
estas lagrimas que lloro,  
estos suspiros que lanzo,

y estas razones que formo,  
me iré donde nunca tengas  
noticia de mi, pues solo  
habrá servido el venir  
à verte de un breve, un corto  
parentesis de mi muerte,  
y de tu rigor quexoso,  
dexandote à que del Duque  
seas sagrado despojo,  
bolveré à cerrarla, haciendo  
verdad mi fin lastimoso;  
que si de una vez la muerte  
el fuyo ha acertado à todos,  
à mi ya, de dos la una,  
como podrá errarme? como?

*Jul. Astolfo, señor, mi bien,*  
dulce dueño, amado esposo,  
y; pero todo lo he dicho  
solo con decir Astolfo:  
à mis ojos las albricias  
de tu vida no perdono,  
si bien no te pueden dar  
mas, que lagrimas, mis ojos.  
Assombro tuve, y temor  
de verte tan prodigioso;  
y aunque el temor he perdido,  
aun no he perdido el assombro,  
que no es possible que sean  
verdad las dichas que toco,  
que quanto las sé, por verlas,  
por ser dichas, las ignoro.  
Tu vivas feliz los años,  
que vive el paxaro solo,  
que es en hoguera de pluma  
hijo, y padre de sí proprio;  
y si para que los vivas,  
algo à tu lado te importo,  
llevame contigo, y sea  
patria mia el mas remoto  
clima, donde el Sol apenas,  
nudo luciente del globo,  
se dexa acechar del dia,  
ò adonde con rayos rojos  
no dexa triunfar la noche;  
que ya en estos, ya en essotros  
viviré siempre contenta,  
que no quiero mas abono  
para la felicidad,  
que poder llamarte esposo;  
y así, en tanto que animosa

mi



mi hacienda, y joyas dispongo,  
vive en la casa de Carlos,  
que aunque por casos honrosos  
es mi enemigo, tambien  
es tu amigo; y bien conozco  
que si en balanzas iguales  
aclaman un pecho heroyco  
venganza, y piedad, y vá  
à la piedad generoso,  
y no à la venganza, quien  
fuera ya, imprudente, y loco  
à lo infame, quando está  
al parage de lo heroyco?  
y yo, para asegurarte  
tiempo que será tan poco,  
que aun à ti te lo parezca,  
oy con estudio ingenioso  
haré cubrir esta boca  
con una trampa, de modo  
que con las plantas, y flores  
continuando los adornos  
del jardin, engañar puedan  
al Austro, al Cierzo, y al Noto:  
por aquí à hablarme vendrás  
de noche, sabiendo solo  
un jardinero el secreto,  
à quien fiarle dispongo:  
con esto, y con el temor  
que ya publicado noto,  
tendré cerrado el jardin  
todo el dia, porque solo  
para ti de noche abierto  
esté: pero ruido oygo,  
vete, Astolfo, no te buelvan  
à ver. Ast. Pefame, que el poco  
tiempo no me dá lugar  
de agradecerte dichofo  
estas finezas. Jul. No esperes  
mas. Ast. A la mina me arrojó.

Jul. Ya no me dá espanto el verla.

Ast. Viendote à ti, à mi tampoco.

Jul. Y es justo: Ast. Qué?

Jul. Que antes ya

la veneré. Ast. Por qué modo?

Jul. Porque es bien que de prodigios  
use amor tan portentoso.

Ast. Eslo el tuyo? Jul. Y lo será.

Ast. Digno es de lo que te adoro

esse estremo. Jul. El ruido buelve.

Ast. A Dios, Julia.

Jul. A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Presto saldrá aquí su Alteza,  
aquí podeis esperar,  
que tiene à solas que hablar  
con vos. Enr. Estraña tristeza  
es la mia! no direis,  
si vuestra atencion lo infiere,  
què es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabreis.

Vase Leonelo.

Enr. En notable confusion  
este recato me ha puesto!  
què puede ser, Cielos, esto,  
que con tanta prevencion  
le obliga al Duque à llamarme?

O como siempre el temor,  
camina àzia lo peor!  
mas no hay de que recelarme:  
si quexoso me imagina  
de su rigor, no será  
mas cierto pensar que ya  
hacerme honras determina,  
que disculpen su rigor?  
sí, pues que no puede ser  
otra cosa, quando à ver  
llego, que de mi temor  
el reparo he conseguido  
tan cuerda, y secretamente,  
que de Astolfo (ay de mi!) ausente  
aun yo proprio no he sabido,  
pues si ya en salvo su vida  
con su muerte está, en mi estremo  
què recelo, ni qué temo?  
nada à mi valor impida:

Salen Leonelo, Otavio, y el Duque.

A tus pies estoy, llamado  
de ti, à servirte he venido.

Dug. Es verdad, que yo he querido,  
Enrique, de un gran cuidado  
con vos à solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo? Dug. Sí,  
y tan estraño. Enr. Ay de mi!

Dug. Que si le llego à pensar,  
decirle, Enrique, no puedo,  
bien que le puedo sentir,  
ni vos le podreis ya oir,



## El Galan Fantasma.

ò fin affombro , ò fin miedo:  
y affi , previniendo el pecho  
de que me habeis de efuchar  
un fueffo fingular,  
oid. *Enr.* Mil cofas fofpecho,  
y ya , aunque mal , las refiito.  
*Dug.* Pues de una vez las publique,  
yo he vifto à Aftolfo , yo , Enrique.  
*Enr.* Què decís? *Dug.* Que yo le he vifto.  
*Enr.* Esta fue ( ay Cielos , què harè ? )  
la aufencia , Aftolfo , que hiciíte ?  
dónde fue donde le vifte ?  
*Dug.* En casa de Julia fue,  
donde cada noche vá,  
que defde la que le ví,  
ninguna falta de allí,  
y toda Saxonia eftá  
llena deffo , que fi vos  
no lo fabeis , habrá fido  
porque à vos nadie ha querido  
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!  
mas què me acobarda tanto?  
todo mi delito fue,  
que dar vida procuré  
à un hijo ; pues què me efpanto,  
fi el eftilo , y el fecreto  
con que lo difpufe , ha fido  
haber guardado , y tenido  
temor al Duque , y refpeto?  
pues fiendo affi , què me admira  
fu enojo ? lo mejor es  
decir , echado à fus pies,  
la verdad deffta mentira.  
Grande es el pefar , feñor,  
y tan grande , que no sé  
què difculpa ( ay de mi ! ) os dé,  
que os pueda fonar mejor,  
que la verdad : padre foy,  
y vaffallo vuestro ; affi,  
como todo procedí  
entre los dos , mas ya eftoy  
à vuestros pies.  
*Dug.* No me efpanto,  
que effos extremos hagais,  
fi à hablar en effo llegais.  
*Enr.* Pues fi no os efpanta el llanto,  
muevaos tambien , y el perdon  
de Aftolfo , para que tenga  
quietud , de effas manos venga.  
*Dug.* Solo con effa ocafion,

Enrique , os embié à llamar;  
porque fu quietud defeo.  
*Enr.* Dame tus pies , que bien creo  
de ti un bien tan fingular.  
*Dug.* Y affi , para que proceda  
oy cuerda , y piadofamente,  
como Principe prudente,  
decidme vos en que pueda  
mostrar mi piedad : dexó  
deudas Aftolfo ? ha tenido  
obligaciones que han fido  
de reftitucion ? que yo  
à todo quiero falir,  
todas las quiero pagar,  
porque vaya à defcanfar.  
*Enr.* Què es effo que llevo à oir? *ap.*  
de un recelo à otro mas grave  
difcurro : pues habla affi,  
solo fabe que anda allí,  
pero que vive no fabe;  
pues quedefe tan fecreto  
como eftaba mi cuidado,  
que ya , de todo avifado,  
enmendarlo me prometo  
fegunda vez , fi es que alguna  
consejo admite el amor.  
*Dug.* Què decís ? *Enr.* Digo , feñor,  
que es infeliz mi fortuna:  
pero ya que generoso  
fu quietud folicitais,  
ved que palabra me dais,  
como Principe piadoso,  
de hacer prudente , y difcreto  
quanto à ella convenga oy.  
*Dug.* Una , y mil veces la doy.  
*Enr.* Una , y mil veces la aceto.  
*Dug.* Quietud , defcanfo , y perdon  
tendrè Aftolfo , decid , què  
he de hacer? *Enr.* Yo os lo diré  
en llegando la ocafion,  
que la quiero examinar,  
por no embarazaros , no,  
fino solo en lo que yo  
no pudiere remediar. *vase.*  
*Leon.* No sé fi lo has acertado,  
feñor , en haber creído  
tan facilmente una fombra,  
tan vanamente un delirio,  
que te obligue à que dés parte  
à Enrique , pues yo imagino,

que



que de sola una ilusion  
este escandalo ha nacido.

Duq. O què necio estás, Leonelo!  
si es verdad que yo le he visto,  
si es verdad que los criados  
de Julia dicen lo mismo,  
porque desde aquella noche  
del espanto repetido  
todas las noches le ven  
venir à aquel proprio sitio,  
como es possible que sea  
ilusion?

Sale Candil.

Cand. Y yo testigo,  
que à la primera pregunta  
de las generales, digo  
que no me tocan, por quanto  
ni soy muerto, ni lo he sido,  
ni quisiera jamás serlo:  
y à la segunda, confirmo  
que ví à Astolfo ocularmente,  
quando el dicho Astolfo vino  
al dicho jardin, que estaba  
la dicha Julia, y el dicho  
Candil lo firmó, so cargo  
del juramento que fizo.

Duq. O necio, con tus frialdades  
à què mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,  
pues ha tanto que te sirvo  
de parlier, y nunca medro.

Duq. Prosigue pues.

Cand. Ya prosigo,  
que en materia de fantasmas  
nada en mi vida he creído,  
y para no serlo esta,  
escucha un discurso mio.

Todas las noches que viene  
aquesta sombra, ò vestiglo,  
dicen que Julia al jardin  
baxa, habiendo recogido  
su casa, donde hasta el Alva  
está; que aquesto he sabido  
de Porcia, y de otros que están  
en su casa à tu servicio:  
pues como es, señor, possible  
que el temor haya rompido  
al mas femenil temor  
las prisiones, y los grillos  
tanto, que hable una muger

con un muerto? doy que ha habido  
muertos que pidan sufragios;  
es de sufragios camino  
irse à hablar con su Dama  
un muerto enamorado?  
vive Dios, que aquí hay engaño.

Duq. Bien à tus razones rindo  
la razon, pero no puedo  
los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy que vino à buscarte;  
como solamente vino  
al jardin, y no à Palacio?  
que si por el homicidio  
te asombrára, él estuviera  
en qualquier parte contigo.

Duq. No, sino porque allí es donde  
repetir quise el delito,  
y allí se me apareció.

Leon. Y las noches que ha venido  
sin que el delito repitas,  
à qué vino? yo te digo,  
que si tu à Julia tuvieras  
fuera de su jardin mismo,  
que nunca el muerto viniera.

Duq. Ya que estás tan discursivo  
deste horror que miran todos,  
què imaginas? Leon. Imagino,  
que por ponerte pavor  
Julia, este asombro ha fingido  
dentro, señor, de su casa,  
pues con esto ha conseguido  
que tu la dexes en ella:  
y sino, haz que escondido  
me tenga en el jardin Porcia,  
que yo solo à entrar me obligo  
à averiguarlo, y haz tu  
que en aqueste tiempo mismo  
falte Julia del jardin,  
verás si es cierto, ò fingido;  
pues ni él vendrá, si ella falta,  
ni irá donde hubiere ido.

Duq. Yo puedo formar discursos,  
pero no temer peligros;  
y viendo tu, que es engaño  
en mi ofensa concebido,  
nadie le ha de examinar,  
Leonelo, sino yo mismo,  
vé tu à Porcia, y dile à Porcia,  
que del jardin el postigo  
me tenga abierto à la noche.

D

Cand.



*El Galan Fantasma.*

*Cand.* Y con quien hablais?

*Duq.* Contigo.

*Cand.* Yo no puedo entrar en casa de Julia. *Duq.* Por qué?

*Cand.* Reñido

estoy, señor, con un muerto:  
por no sé qué que me dixo,  
le puse en la calavera  
estos mandamientos cinco;  
jurómela con un hueso,  
y temo, que haya venido  
este muerto Rey de Armas  
à aplazarne el dafaso.

*Duq.* Tu has de hacer lo que te mando,  
yo me quedaré escondido,  
y mientras que planta à planta  
todo el jardin examino,  
los dos me retirareis  
à Julia, à ver si atrevido  
desprecia mi amor portentos,  
arrastra mi amor prodigios.

*Otav.* Porque lo mas importante  
no se nos olvide, dinos,  
si acaso à Julia facamos  
deste hermoso labyrintho,  
donde la hemos de llevar?

*Duq.* Donde? à algun jardin vecino  
de su casa, porque menos  
sea el escandalo, y ruido;  
y este será el de Florencio,  
el de Carlos, ò Fabricio.

*Vanse todos, y salen Lucrecia Laura,*  
*y Carlos.*

*Lucr.* Mi señor fube, señora.

*Laur.* Ay de mi!

*Carl.* Yo estoy perdido,  
que una vez que me atreví  
à verte, haya sucedido  
tan mal! qué haré? *Laur.* Retirarte  
à aqueste retrete mio.

*Carl.* Ay Cielos, qué juntos andan  
la ventura, y el peligro.

*Escondese Carlos, y sale Enrique.*

*Enr.* Laura? *Laur.* Señor?

*Enr.* Quien está

aquí? *Laur.* Solo está conmigo  
Lucrecia. *Enr.* Salte allá fuera.

*Lucr.* Ay de todos, si le ha visto.

*Vase Lucrecia.*

*Laur.* En qué ciega confusion *ap.*

están todos mis sentidos!  
mi padre llorando (ay triste!)  
quando Carlos escondido!  
por no morir de cobarde,  
à hablarle me determino:  
Señor, qué tristeza es esta?  
tu con dolor repetido  
dás lagrimas à la tierra?  
dás à los vientos suspiros?  
qué es esto, señor? qué tienes?

*Enr.* Tengo penas, tengo un hijo,  
y cada uno para un padre  
sois cuidados infinitos:  
quando juzgué que de todos  
con Astolfo habia salido,  
buelvo à padecer de nuevo  
cuidados de padre dignos.

*Laur.* Qué cuidados? *Enr.* Pues no basta  
faber, Laura, que escondido,  
dexame, que hablar no puedo.

*Laur.* A declararse conmigo *apar.*  
iba, y al decir, que sabe  
que Carlos está escondido,  
le bolvió à atajar el llanto.

*Carl.* Qué he de hacer, Cielo benigno!

*Enr.* En fin, Laura, no es bastante  
à que amor haya podido  
no ir en casa de su Dama  
un traydor, que me ha ofendido  
en la vida, y el honor.

*Laur.* Cielos, qué escucho! *Carl.* Qué miro!

*Laur.* Señor, tu honor siempre está  
mas, que el Sol, luciente, y limpio,  
que nadie pudo atreverse  
à turbarle el menor viso.

*Enr.* No está, Laura, pues Astolfo  
me pone à tanto peligro.

*Laur.* Quien, señor? *Enr.* Astolfo, que  
enamorado ha venido  
à la Corte, y en su casa  
le tiene Julia escondido,  
donde le han visto mil gentes,  
y el Duque proprio le ha visto.

*Laur.* Eso si, buelva mi aliento *ap.*  
otra vez al pecho mio.

*Carl.* Gracias, ò Cielo, te doy,  
que ya sin temor respiro.

*Enr.* Aunque es verdad que por muerto  
los que le ven, le han tenido,  
es fuerza desengañarle



de tan ciego desatino:  
y assi, aquesta noche à hablar  
à Julia me determino,  
y decir, que si le quiere,  
que le escuse del peligro,  
que restar lo que se ama,  
mas, que fineza, es delirio;  
pues quien quiso para el daño,  
may grosseramente quiso.

Laur. Aunque yo no te aconsejo,  
lo que me parece digo;  
y es, que no es, señor, razon  
que enojado, y ofendido  
llegues à hablar à una Dama  
en cosas de amor tu mismo:  
pues la verguenza podrá  
negarte lo que has sabido;  
que hay delito que el decirle  
mas, que el hacerle, es delito.

Enr. Qué he de hacer? dexarlo assi?

Laur. Las mugeres nos decimos  
mas facilmente à nosotras  
todo aquello que sentimos:  
yo iré à visitar à Julia,  
y à darle de todo aviso,  
que no dudo que ella quiera  
mas tenerle ausente vivo,  
que verle presente muerto  
otra vez. Enr. Muy bien has dicho,  
vé à visitarla, y sea luego,  
pues aunque ya ha anochecido,  
no importa ir à estas horas,  
que será tiempo perdido  
todo lo que se dilate,  
y yo, Laura, iré contigo,  
por estar siempre à la mira:  
en tanto que yo apercibo  
la filla, ponte tu el manto. vase.

Laur. De buena habemos salido.

Carl. Como, que era vivo Astolfo,  
nunca, Laura, me habias dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion.

Sale Lucrecia.

Lucr. Señor está divertido,  
ahora podrás salir.

Carl. A Dios. Laur. A Dios, dueño mio.

Carl. De todo aquesto conviene  
ir à dar à Astolfo aviso.

Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.

Cand. Porcia, que todo este nombre

no sé como cabe en ti,  
porque el cuerpo es muy Christiano,  
para nombre tan Gentil.

Porc. Candil, tan fin garabato  
en el hacer, y el decir,  
que siendo Candil, no eres  
de garabato Candil:  
à estas horas à esta casa  
à qué vienes? Cand. Oye. Porc. Di.

Cand. Ya tu sabes que sirviente  
soy neutral, como País  
de Esquizaros, pues estoy  
à devocion de cien mil.

A Carlos sirvo, porque  
se quiso servir de mi  
por Laura, de quien criado  
por concommitancia fui.

Al Duque sirvo, por Julia,  
à de espia, à de adalid:  
y à Julia, porque en efecto  
à Astolfo un tiempo serví,  
quando eramos desta casa  
él Beltran, y yo el mastin;  
pues siendo assi que à los quatro  
servil soy; y siendo assi  
que en siendo servil un hombre,  
ello se dice, es ser vil:

de parte del Duque vengo  
solamente à te decir,  
( que es lo mismo que à decirte )  
que tengas deste jardin  
la puerta abierta esta noche,  
porque pretende venir  
à examinar el encanto,  
que le dicen que anda aquí.

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,  
que en quanto à falsear, y abrir  
la puerta, que soy criada,  
con que te digo que si:  
pero en quanto à venir, dile  
que es venir à repetir  
aquel assombro, porque  
desde la noche infeliz  
que vimos todos à Astolfo,  
à la misma hora en fin  
todas las demás le vemos  
pasear en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela  
en la otra vida; y assi,  
se pasea en acabando



2415  
*El Galan Fantasma.*

de cenar : à Dios , que aquí  
yo cumplo con avisarte,  
tu cumplirás con abrir;  
que no quiero à sus cazuelas  
echarlas yo el peregil.

*Jul. dent.* Porcia? *Porc.* Mi señora llama.

*Cand.* Pues yo me voy , porque aquí  
no me vea , que no quiero,  
pues el Duque ha de venir,  
que en ningun tiempo presume  
de vernos hablar así  
la malicia. *Porc.* Has dicho bien,  
mas no podrás por aí  
irte sin verte. *Cand.* Qué haré?

*Porc.* Así podrás. *Cand.* Como así?

*Porc.* Detrás desta puerta estando,  
y bolviendote à salir,  
en pasando ella. *Cand.* Me place,  
pero donde vá , me di,  
esta puerta? *Porc.* Al jardin vá,  
donde Astolfo ha de venir.

*Cand.* Oye , escucha.

*Entra Candil , y cierrale Porcia.*

*Porc.* Desta suerte

oy me he de vengar de ti,  
y los zelos que me has dado  
con Lucrecia.

*Sale Julia.*

*Jul.* Porcia ? *Porc.* Sí.

*Jul.* Apaga esta luz , que quiero  
mis tristezas divertir  
en el jardin , pues ya es hora  
que Astolfo esté en el jardin.

*Porc.* Rehilandome están las piernas  
solo de oirlo decir:

como es posible que tengas

esfuerzo tan varonil,

que enamorada de un muerto,

le vayas à hablar? *Jul.* En mí

no hay temor , porque hay amor.

*Porc.* Pues en mí , señora , sí,

no hay amor , porque hay temor;

mas solo aquesto me di,

son cariñosos los muertos?

*Jul.* Como à nadie descubrí

el secreto de la mina,

todos se admiran de mí,

y quanto es ahora espanto,

si se llega à descubrir,

ferá risa , que así todas

las fantasmas son en fin.

Vete , Porcia , que yo quedo

bien segura en el jardin

con un muerto , porque vive

con el alma que le di.

*Porc.* La puerta cierro , dexando

entre puertas à Candil,

y voy por essotro quarto

la de essotra calle à abrir

al Duque : pero qué veo !

quien en casa se entra así

à visita à aquestras horas ?

*Entra Laura , y Enrique.*

*Laur.* A quien le importa venir

à estas horas , Porcia amiga.

*Enr.* Porque no me vean à mí,

en la calle , Laura , espero;

no tengo que te advertir,

ya sabes lo que has de hacer.

*Vase Enrique.*

*Porc.* Señora , tu eres? *Laur.* Sí:

adonde está Julia? *Porc.* No

te lo quisiera decir.

*Laur.* Pues sin que lo digas basta;

dila que yo estoy aquí.

*Porc.* Esto es mas dificultoso

el decirselo yo , en fin

en el jardin entró ahora.

*Laur.* Pues entra tu en el jardin,

y dila que yo la espero,

que la importa mucho , di.

*Porc.* No sabes lo que allí anda,

pues quieres que yo ande allí.

*Laur.* Antes , porque lo sé , vengo

à ver à Julia : ay de mí !

*Porc.* Pues si tu vienes à esso,

mejor es ver , y advertir

por lo que vienes , señora,

entra tu , y dexame à mí.

*Laur.* Dices bien , mejor sucede,

que yo pude prevenir,

pues no me podrá negar,

si yo llego à verle allí,

la verdad , con que pondré

à tantos temores fin:

yo entraré , Porcia. *Porc.* Esta es

la puerta , y aunque de aquí

al cenador hay buen trecho,

*Entrafe Laura.*

la hallarás. Voy ahora à abrir

la



la de effotra calle al Duque;  
à fee que he de descubrir  
de aqueſte jardin ahora  
lo que hay en eſte jardin,  
hallandose Julia, y Porcia,  
Leonelo, el Duque, y Candil. *vase*

*Sale Julia.*

*Jul.* Flores, y eſtreillas, que hermoſas  
rayo à rayo competis,  
de noche para alumbrar,  
de dia para lucir;  
pues ſois del amor mas raro  
mudos teſtigos, decid,  
ya que ſola el temor dexa  
la eſfera deſte jardin,  
ſi aquel venturoſo amante,  
ſi aquel joven infeliz,  
Fenix vueſtro, pues le viſteis  
todas morir, y vivir,  
me eſtá eſperando à que haga  
la ſeña para ſalir  
deſte ſepulcro, que cubre  
una loſſa de jazmin,  
con tan buen arte diſpuesta,  
que ſe ha engañado el Abril,  
creyendo que el le engendrò  
el ſobrepueſto matiz,  
que ſobre la tierra es quadro,  
y ſobre el viento es penſil:  
decidme, flores, ſi oyò  
eſta muda ſeña.

*Aſſomase Aſtolfo por el eſcotillon.*

*Aſt.* Sí,  
que yo reſpondo por ellas,  
que pueſto que las debí  
à eſtas flores alma, y voz,  
bien, hermoſo Seraſin  
deſtos jardines, por ellas  
podré hablar, podré ſentir.  
*Jul.* O nunca, ſeñor, ò nunca  
las cortinas de caſmin  
corriera la Aurora al Sol  
del pavellon de zafir,  
porque nunca hubiera dia;  
fuera noche para mi  
todo el año, pues las ſombras  
ſon mi eſtacion mas feliz.  
*Aſt.* No dicen (ò dueſto hermoſo)  
eſſas finezas que oí,  
con los deſcuidos que veo.

*Jul.* Qué deſcuidos?

*Aſt.* Oye. *Jul.* Di.

*Aſt.* Yo, Julia hermoſa, por verte,  
una muerte ya vencida,  
tal peſar hice à mi vida,  
que la diſpuſe à otra muerte:  
no repito de que fuerte  
te ví, y te deſengañé,  
de mi fee milagro fue,  
que ya à tu Deidad conſagro,  
porque fueſſe eſte milagro  
de tu Deidad, y mi fé.  
Allí à las lagrimas mias,  
que pudieron obligarte,  
dixiſte que à qualquier parte  
del Mundo me ſeguirias:  
paſſan noches, paſſan dias,  
ſin que eſte vea llegar,  
ſi es que pudiſte olvidar  
verme llorando pedir,  
buelve tu, Julia, à ſentir,  
que yo bolveré à llorar.

*Jul.* No importa, ay Aſtolfo, no,  
que en peſar, en rigor tanto  
tu me repitas el llanto,  
para que le acuerde yo:  
oíſte que el Cielo dotò  
un peñaſco de tan fuerte  
ſeno, que el criſtal que vierte,  
dando en una peña, es tal,  
que apartandole criſtal,  
luego en piedra ſe convierte?  
Pues eſte, cuyos deſpojos  
la experiencia nos enſeña,  
mi pecho tuvo por peña,  
quando por fuentes tus ojos;  
porque ſi lloras enojos,  
bien de mi llanto ſoſpecho  
que en mi el miſmo eſeſto ha hecho,  
para que dure inmortal,  
pues tu le lloras criſtal,  
y es de diamante en mi pecho.

*Aſt.* No es, pues no puede durar,  
ſegun à mi amor parece,  
pues ya el eſcandalo crece,  
y nos le han de averiguar:  
ſi arrepentido de dar  
eſta palabra ſe ve  
tu honor, no receles que  
yo la palabra te pida,

que



## El Galan Fantasma.

que muerto, toda mi vida  
desta fuerte te querré.  
Por mi no ha de faltar, no,  
mi amor, por ti, Julia, sí,  
venzate el peligro à ti,  
para que le venza yo:  
si en ti el afecto faltó,  
en mi eterno persevera:  
quieres ver de què manera  
en los dos un fuego es?  
pues persuadete à que ves  
una antorcha, y una hoguera.  
Un mismo fuego las prende,  
arden las dos en su abismo,  
y luego un suspiro muiño  
una apaga, y otra enciende;  
que una antorcha no defiende  
lo que defendió una hoguera:  
si breve luz tu amor era,  
el mio una llama altiva,  
no es mucho que el mio viva  
del soplo que el tuyo muera.

*Jul.* El haberte dilatado  
esta palabra, no ha sido  
haber tu llama crecido,  
ni haber la mia espirado;  
que como me ha asegurado  
el ver al Duque tan quieto,  
el verte à ti tan secreto,  
sin que esta mina se entienda,  
no he querido de mi hacienda  
atropellar el efeto.

*Ast.* Luego el Duque no ha venido  
desde aquella noche? *Jul.* No,  
ni papel, ni criado yo  
mas de su parte he tenido.

*Salen por distintas puertas Candil, y*

*Laura.*

*Laur.* El jardin he discurrido.

*Cand.* Por todo el jardin he andado.

*Laur.* Y à Julia en él no he encontrado.

*Cand.* Y hallar puerta dificulto.

*Laur.* Aquí hay gente.

*Cand.* Un negro bulto  
viene por essotro lado.

*Laur.* Un hombre es este que veo,  
informarme del me importa,  
que pues está aquí, sabrá  
de Julia, à quien busco absorta:  
quien vá?

*Cand.* Sin duda, que viene  
esta fantasma de ronda:  
gente de paz. *Laur.* Azia donde  
está Julia? *Cand.* Cierta cosa  
que esta es el alma de Astolfo,  
pues que de Julia se informa.

*Laur.* No respondeis?

*Cand.* Nunca he sido  
respondon à tales horas.

*Laur.* Oid.

*Cand.* Tampoco fui Oidor.

*Laur.* Mirad. *Cand.* Ni miron, señora.

~~XXX~~ *Salen por otra parte el Duque, y Criados.*

*Duq.* Ya está abierto, entrad pisando  
con plantas tan temerosas,  
que aun las sombras no nos fientan,  
con ir pisando las sombras.

*Ast.* Etcucha, Julia.

*Jul.* Què tienes,  
què te turba, y alborota?

*Ast.* Vive Dios, que en el jardin  
por una parte, y por otra  
ha entrado gente.

*Jul.* Què esperas?  
à aqueffa mina te arroja.

*Ast.* Yo no me tengo de ir,  
dexandote, Julia, sola.

*Jul.* No importa que à mi me vean,  
y à ti sí. *Ast.* Como no importa?  
si es el Duque, y si pretende:.

*Jul.* Miras: *Ast.* Nada me propongas,  
que he de esperar, vive Dios,  
con resolucion heroica  
cara à cara à la fortuna,  
antes que te dexe, toma  
por sagrado mis espaldas.

*Jul.* Estas ramas, y estas hojas  
nos oculten, hasta ver  
con que intento se ocasionan.

*Retiranse los dos al paño.*

*Laur.* No me respondeis?

*Cand.* Dexadme,  
fantasma preguntadora:  
què diera yo, por estar  
cautivo en Constantinopla!

~~XX~~ *Duq.* A la escasa luz, que apenas  
nos dá esta tremula antorcha,  
veo acercarse dos bultos;  
y si bien la vista informa,  
son una muger, y un hombre,

no



no hay que esperar otra cosa,  
del modo que está trazado  
todo al punto se disponga.  
Retirad los dos à Julia,  
mientras que yo reconozca  
al hombre: ya sabeis donde  
la habeis de llevar. *Leon.* Ahora  
asistiremosle à ti.

*Duq.* Solo obedecer os toca:  
encanto deste jardin.

*Laur.* Ay de mi!

*Ast.* Julia, oye, y nota.

*Duq.* Vive Dios, que he de saber  
si eres cuerpo, ò si eres sombra.

*Cand.* Ni soy sombra, ni soy cuerpo.

*Otar.* Lleguemos los dos ahora.

*Leon.* Vén tu trás nosotros.

*Cogen los dos à Laura.*

*A Laur. Cielos*

piadosos. *Otar.* Ponla en la boca  
un lienzo, porque no pueda  
dar voces. *Duq.* Muy bien se logra,  
pues ya se llevan à Julia.

*Ast.* No llevan.

*Cand.* A mi me importa  
escaparme. *Duq.* No podrás,  
aunque en el centro te escondas.

*Huye Candil, y cue en la cueva.*

*Cand.* Ay que me llevan los diablos,  
ò se ha errado la tramoya.

*Duq.* Valgame el Cielo!

*Ast.* En la mina

ha caído una persona.

*Duq.* Tragóle la tierra, y puedo  
distinguir mal una boca:

ola, traed unas luces.

No hay nadie que me responda?

yo iré por ella, y vendré  
à ver que es lo que me asombra.

*Vase el Duque.*

*Ast.* Mira si hubiera hecho bien  
en dexarte, Julia, sola;  
pues de aquí alguna criada,  
que quizás entró curiosa,  
presumiendo que eras tu,  
de nuestros ojos la roban;  
y un hombre ha de descubrir  
la mina. *Jul.* Estoy temerosa.

*Ast.* Es fuerza en tanto peligro,  
pues si el desengaño tocan,

bolverán por ti. *Jul.* Yo iré  
donde un retrete me esconda:  
vete tu, y cierra trás ti  
con esta trampa esta boca;  
y al que cayó, con el ruego  
haz que el secreto no rompa.

*Ast.* Yo no tengo de dexarte.

*Jul.* Pues què has de hacer?

*Ast.* Quando importa

poner en salvo tu vida,  
pierdase la hacienda toda:  
vente conmigo. *Jul.* Por donde?  
si ya los passos nos toman.

*Ast.* Por esta mina. *Jul.* Yo? *Ast.* Sí,

mal haya accion tan medrosa:

perdona, que las desdichas

no saben de ceremonias:

hajese todo tu asseo,

tu adorno se descomponga;

ya buelve gente, entra apriessa,

y esta violencia perdona,

Julia, porque no hay respeto

adonde hay peligro. Ahora

*Entra ella primero, y él trás ella, y se  
cierra la mina con la trampa.*

que yo saqué mis reliquias,

quedese abrafando Troya.

*Sale por una parte Enrique, y por otra el  
Duque con una luz.*

*Duq.* Quien vá? quien es?

*Enr.* Yo, señor.

*Duq.* Què buskais aquí à estas horas?

*Enr.* Busco el prodigio que buscas,  
toco el encanto que tocas.

*Duq.* Viste un hombre que en la tierra,  
desvaneciendo la sombra,  
se escondió, dexando abierta  
una gruta temerosa?

*Enr.* No señor, ilusion fue  
quanto de Astolfo pregonas:  
quien divertirle pudiera.

*Duq.* Bien de la verdad me informa  
ver que nadie à Julia ampara,  
quando mis gentes la roban;  
y pues que ya en mi poder  
está Julia, y mi amor logra  
tal engaño, y desengaño,  
cante el amor la vitoria.

*Vase el Duque.*

*Enr.* Ni à Julia, ni à Laura veo,

ni



## El Galan Fantasma.

ni en casa quedó persona,  
pues para salir de tantas  
penas, de tantas congoxas,  
buscando à Laura (ay de mí!)  
seguir al Duque me importa. *vas.*

*Sale Carl.* Por presto que he venido  
à avisar de quanto oy me ha sucedido

à Astolfo, habrá passado  
al jardin de su Dama enamorado:  
mas ya está en su aposento,  
supuesto que ya en él el ruido siento:  
Vos seais bien hallado.

*Vá à entrar Carlos, encuentra à Candil, y buelven à salir.*

*Cand.* Mejor fuera decirme, mal llegado.

*Carl.* Candil? *Cand.* Señor?

*Carl.* De verte aquí me espanto.

*Cand.* Tambien me espanto yo, tanto por tanto,  
de entrar à este aposento.

*Carl.* Como, loco, has tenido atrevimiento,  
habiendo dicho yo que en él no entrarás,  
ni quien estaba en él examínaras?

*Cand.* Solo que ahora me riñas me ha faltado:  
yo, aunque dél he salido, en él no he entrado,  
porque no sé por donde aquí he venido,  
y no sé como he entrado, ni salido,  
porque en aqueste instante (pena brava!)  
en el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,  
y con trabajo supe aqueste atajo,  
porque en fin no hay atajo sin trabajo,  
pues la vida me cuesta la venida.

*Carl.* Y si lo dices, costará otra vida.

*Cand.* Yo callaré. *Carl.* Qué habrá allá sucedido?  
pero qué ruido es este que se ha oído?

*Cand.* A un tiempo à las dos puertas han llamado.

*Carl.* Qual, Cielos, he de abrir? (estoy turbado)  
pero esta sea primero,  
porque Astolfo que llame aquí no quiero,  
quando hay gente de fuera:  
à quanto vieres, calla.

*Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.*

*Cand.* Quien pudiera.

*Salen Astolfo, y Julia.*

*Ast.* Carlos? *Carl.* Astolfo, qué hay? qué ha sucedido?

*Ast.* Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:  
algun hombre por dicha aquí ha passado?

*Carl.* Sí, Candil. *Ast.* Si era él, perdí un cuidado.

*Cand.* Y yo hallé dos. *Ast.* Ahora detenerme  
no puedo, que es preciso (ay Dios!) bolverme,  
por si he dexado mal cerrada acafo  
la mina, que à mi vida ha dado passo,  
y à ver si alguien me sigue,  
porque à poner en cobro à Julia obligue,  
en tanto que à inquirirlo me resuelvo,  
tened à Julia aquí, que luego buelvo. *vas.*

*Cand.* Ellos para passar solo imagino  
que esperaron que abriera yo el camino.

*Carl.*



Carl. Pues què es esto , señora ?

Jul. Carlos , desdichas mias ( quien lo ignora ? )  
que mi estrella concierta , ~~llaman dentro.~~  
yo : mas mirad quien llama à aquella puerta.

Carl. No os receleis de nada.

Cand. Recelaos de todo. Carl. Retirada  
estad : quien ha llamado  
assi ?

~~Escondese Julia , y abre Carlos la otra puerta , y sale Leo-~~  
~~nelo , que trae à Laura con manto , tapada.~~

~~Leon.~~ Carlos , yo foy , con un cuidado  
que conmigo os embia  
el Duque , que de vos no mas le fia:  
porque habiendome dicho que traxera  
à Julia , à quien robó , donde estuviera  
mas segura , y mejor , mientras que passa  
el ruido , yo he elegido vuestra casa  
entre las que nombró , por ser soltero ,  
su criado , mi amigo , y Cavallero ;  
y mientras à buscarle me resuelvo ,  
tened à Julia aquí , que luego buelvo.

Carl. Oid. Leon. No puedo.

Entrafe , y sale Julia al paño.

~~Jul.~~ A Julia dixo , Cielos !

~~Cand.~~ Dos Julias hay ? Laur. En tantos desconfueltos ,  
no puedo hablar , y aun con temor respiro.

Carl. En qué gran confusion ( ay Dios ! ) me miro !  
à un tiempo de dos Julias entregado ,  
mudo estoy , ciego estoy. Cand. Y endemoniado.

Carl. Una de mi amistad Astolfo fia ,  
otra Leonelo de la lealtad mia ;  
y quando con las dos assi me veo ,  
la una à mis ojos solamente creo ,  
que es la que manifiesta su hermosura ,  
no la que oculta aquella nube obscura ;  
y viendo assi à las dos , bien he creído  
que el cuerpo con la sombra me han traído ;  
pues si esta es Julia , y esta se lo nombra ,  
este es el cuerpo , sí , y esta es la sombra.  
Quien eres tu , que à darme temor vienes ?

Descubrese Laura.

Laur. Yo , Carlos , soy , la que en tu casa tienes.

Carl. Laura ? Laur. Sí : si eres noble , eres amante ,  
socorreme en desdicha semejante ,  
pues debes à tu fama  
en todo trance socorrer tu Dama.

Jul. Quien aquella será ? pierdo el sentido.

Laur. Por yerro , de la casa me han traído  
de Julia , hablar no pude , muda estaba ,  
lo que has de hacer de discurrir acaba.

E

Carl.



*El Galan Fantasma.*

*Carl.* Mal mi pena resisto,  
quien en tal confusion jamás se ha visto?  
Si à Julia al Duque entrego,  
à Astolfo la que él mismo me dió niego;  
pues Laura, à quien yo quiero,  
no la he de dar, ò he de morir primero.

*Jul.* Què es lo que estás pensando?

*Laur.* Què estás imaginando?

*Jul.* Con mi esposo he venido,  
con él he de bolver. *Laur.* Mi amante has fido,  
contigo he de librarme.

*Jul.* Al Duque tu no puedes entregarme.

*Laur.* Al Duque tu no puedes ofrecerme.

*Carl.* Vive Dios, que no sé lo que he de hacerme.

*Sale Astolfo.*

*Ast.* Carlos, seguro está todo,  
ninguno en el jardín anda.

*Laur.* Cielos, este no es mi hermano?  
penas à penas se llaman.

*Cand.* El desde esta à la otra vida  
vá, y viene como à su casa.

*Ast.* Nadie nos sigue, y pues es  
la presteza de importancia,  
haznos poner dos cavallos,  
que antes que amanezca el Alva,  
con Julia he de estar en tierra  
del gran Cesar de Alemania;  
y Candil ha de ir conmigo.

*Cand.* Antes me iré noramala.

*Ast.* No hay noche, no, mas segura,  
vén presto. *Carl.* Detente, aguarda,  
porque empiezan tus desdichas  
en el termino que acaban;  
y hay nuevos pesares ya  
en un instante que faltas.

*Laur.* Como nunca me dixiste  
que estaba Astolfo en tu casa?

*Carl.* Como nunca hubo ocasion.

*Ast.* Pues como en decirlo tardas?

*Carl.* Criados del Duque, al tiempo  
que tu llamaste, llamaban  
à otra puerta, para un fin,  
con dos acciones contrarias;  
te fuiste, y entraron ellos  
à entregarme aquesta Dama,  
diciendome, que era Julia,  
que la traxeron robada:  
No quisieron escucharme,  
y sin mirarla à la cara,  
me hicieron depositario

de otra Julia duplicada:  
como es possible que yo  
de tan gran empeño salga?

*Ast.* Con darles la que te dieron,  
no estás obligado à nada,  
y pues yo solo te pido  
la que te entregué, assi basta  
dar à ellos la que te entregan;  
llore engaños quien se engaña,  
mas no los llore quien traxo  
desengaños à tu casa.

*Carl.* Bien pensarás que con esso  
todas tus desdichas páran:  
yo lo haré, mas considera,  
Astolfo, lo que me mandas,  
pues, por reservar à Julia,  
quieres que le entregue à Laura:

*Descubrese Laura.*

mira ahora si te está bien  
que le dé al Duque à tu hermana.

*Ast.* Cayga el Cielo sobre mi,  
pues ya la Tierra me falta:  
Laura, tu aquí? *Laur.* Yo, viniendo  
à buscarte, hermano, en casa  
de Julia.

*Llaman à la puerta.*

*Carl.* Que hemos de hacer,  
porque ya à la puerta llaman.

*Ast.* Morir, antes que yo entregue,  
Carlos, à Julia, ni à Laura,  
que una hermana, y otra esposa,  
son dos mitades del alma,  
son dos todos del honor,  
y he de defender à entrambas.

*Carl.* Què disculpa he de dar yo,  
si aun la que me dán les falta,

20<sup>do</sup>  
Baldan  
ycnia  
os



79  
Ba  
✓

y es añadir riesgo à riesgo  
defenderlas tu en mi casa?

*Ast.* O quanto, Carlos, tu vida  
aquí las manos me ata!  
pero dime, què he de hacer  
en ocasion tan estraña?

*Carl.* Dexar à Laura, en quien oy  
no està la ofensa tan clara,  
pues defengañado el Duque,  
supuesto que no la ama,  
la dexará; y si quisiere,  
por tomar de ti venganza,  
ofender tu honor, entonces  
muramos en la demanda.

De fuerte, que en esto vamos  
à vivir con esperanza;  
y en effotro, desde luego  
à morir. *Ast.* Què un lance haya  
tal, que es el menor peligro  
aventurar una hermana!  
mas quando bien no suceda,  
damos termino à las ansias,  
pues de ahora para luego  
remitimos la desgracia.

*Escondese Julia, y Astolfo.*

*Cand.* Yo estoy hecho treinta bobos,  
que uno solo no me basta.

*Abre Carlos la puerta, y salen el Duque,  
y Criados.*

*Leon.* Ves, señor, ves como era  
todo engaño la fantasma,  
pues nadie à Julia defiende?

*Duq.* De haberla traído à casa  
de Carlos, què bien hiciste!

*Carl.* Yo estoy, señor, à tus plantas.

*Duq.* Donde, Carlos, està Julia?

*Carl.* A quien le dán una carta,  
dicen, que no ha de saber  
si està escrita, ò si està blanca.  
Esta Dama me entregaron,  
y pago con esta Dama:  
si es Julia, ò no, no lo sé,  
que no osó romper mi fama  
la futil nema del manto,  
que la ha cubierto la cara.

*Duq.* Ni yo te pregunto mas,  
pues tu con esta me pagas:  
Ya, Julia, de tus rigores  
ha llegado la venganza:  
donde està el muerto fingido,

que te defiende, y te guarda?

*Descubrese Laura.*

*Laur.* Antes que hable mas tu Alteza,  
sepa, señor, con quien habla,  
porque no soy Julia yo.

*Duq.* Ay confusiones mas raras!  
pues què nuevo engaño es este,  
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,  
que yo à Julia le entregué,  
à quien traxe de su casa:  
porque fue amigo de Astolfo,  
por esconderla, y librarla,  
otra muger ha supuesto.

*Laur.* No ha supuesto, que yo estaba  
en los jardines de Julia.

*Carl.* Tu malicia, ò tu ignorancia  
te convenza, pues si dices  
que mi amistad esto traza,  
dime, si fuera amistad,  
por reservarle la Dama,  
Leonelo, à un amigo muerto,  
no reservarle la hermana?

*Leon.* Sí, pues en ella no hay riesgo,  
porque el Duque no la ama;  
en fin, yo te entregué à Julia,  
y tu la escondes, y guardas.

*Otav.* El la esconde, porque yo,  
mientras tu al Duque buscabas,  
guardé la puerta, y ninguno  
salió. *Duq.* Pues mirad la casa.

*Carl.* Señor, yo? *Duq.* Tu turbacion  
es la evidencià mas clara.

*Leon.* Yo entraré à verla. *Entra.*

*Carl.* Ay de mi!

*Laur.* Sin duda, que à Astolfo hallan.

*Cand.* Qual han de salir, si encuentran  
adentro con la fantasma!

*Sale Enrique.*

*Enr.* Siempre à la mira del Duque,  
llena de assombros el alma,  
he andado, y no puedo ya  
vivir, sin ver lo que passa,  
que tengo el alma pendiente  
de un hilo, hasta ver à Laura.

*Leon. dent.* Valgame el Cielo!

*Duq.* Què es esto?

*Sale Leonelo.*

*Leon.* Ay señor, mi vida ampara!

*Duq.* Què tienes?

*Leon.* Julia (ay de mi!)

està



*El Canto Fantasma.*

está dentro desta sala.

*Dug.* Teniendo à Julia escondida,  
tu con essotra me engañas?  
mas què os assombra?

*Leon.* Detente,  
no entres, no entres à mirarla,  
porque à su lado, señor,  
está Astolfo que la guarda.  
Verdad es que el Cielo quiere  
de ti, señor, ampararla,  
pues aquí no puede ser  
fingimiento la amenaza.

*Enr.* Aquí está Astolfo, què haré  
si el Duque de verle trata?

*Dug.* Vive Dios, que yo he de verlo,  
què nada à mi me acobarda.

*Carl.* No entres, señor, no examines  
secretos que el Cielo guarda.

*Dug.* Como no? si à mi valor  
nada le admira, ni espanta.

*Sale Astolfo, y Julia deteniendole, y se  
arrodilla al Duque.*

*Ast.* No me detengas, què ya  
no hay que reparar en nada:  
detente, señor, y mira  
que soberbio al Cielo agravias.

*Dug.* Aborto de verte, apenas  
puedo ya mover las plantas:  
què me quieres? que me quieres?

*Enr.* Que le cumplas la palabra  
que me has dado, que es hacer

diligencias con que vaya  
perdonado ya de ti.

*Dug.* Ya la di, y no he de quebrarla.

*Enr.* Pues, señor, sabe que yo,  
por reservarle à tu saña,  
fingí la muerte de Astolfo,  
y oculto le tuve en casa.

*Dug.* Aunque ofendido pudiera  
quejarme de injurias tantas  
como de vuestra ofadia  
me advierten, y defengañan,  
valgo yo mas, que yo mismo.  
Del suelo, Astolfo, levanta,  
y porque siempre què vea  
tu persona, es fuerza que haga  
la memoria deste caso  
en el semblante mudanza,  
con Julia casado, quiero  
que de mi Corte te vayas.

*Carl.* Yo, que hice por un amigo,  
gran señor, finezas tantas,  
que para su amor di passo  
desde mi casa à su casa,  
merezca de ti perdon.

*Dug.* Dandole la mano à Laura.

*Cand.* Yo, que pasé tantos fustos,  
no quiero de nadie nada,  
fino de los mosqueteros  
el perdon de nuestras faltas,  
para que con esto fin  
demo al GALAN FANTASMA.

**FIN.**

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ,  
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.







La muchachas de la corte  
vieron q<sup>e</sup> lo van q<sup>e</sup> ciegan  
al saen q<sup>e</sup> an de xerrado  
su amigo mas vendada  
escuchan q<sup>e</sup> como lo venian  
en una dentula ciertas Maranitas  
ciertas Maranitas  
ay ay se acabo aquel tiempo  
ay q<sup>e</sup> por la tirana  
ay ay sabiamos todas  
lo q<sup>e</sup> los duques pensaban 2  
ciudadilla donde mas donde mas  
como todo el mundo se conoce ya  
adonde se pillen  
como se pondran 2  
ay ay si si ay ay

